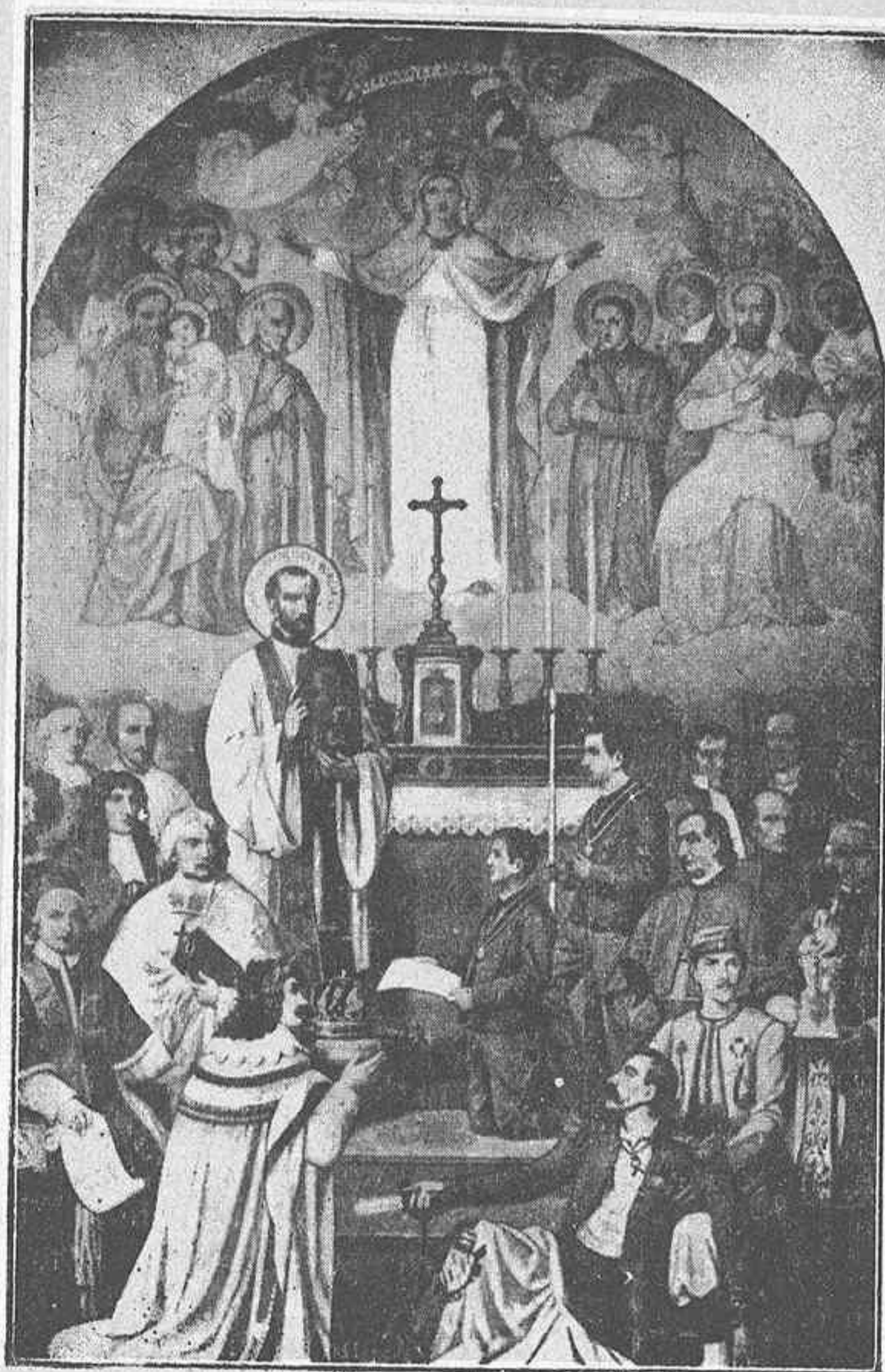


PAGINAS ESCOLARES



JULIO
1914

SUMARIO

TEXTO.—Maternal protección de María.—Cuatro retratos de Santa Teresa de Jesús.—Las Congregaciones Marianas de la antigua Corona de Aragón en Monserrat, *Bernardo Adell*.—La gran Playa Argentina, *Cesar Cardini*.—¡Ya yo fumo!—La vida es humo, *Zapata*.—El tranvía subterráneo en Buenos Aires, *Carlos Tiscornia*.—Colegio de Gijón, *Benedicto Torralba*.—Los exámenes de Junio en el Colegio de Gijón.—Una buena receta.—Apostolado de la Oración.—El oficial Mendoza.

GRBADOS.—Santuario edificado donde tuvo lugar el misterio de la Visitación de Nuestra Señora a su prima Isabel, en Palestina.—Nuestra Señora del Carmen (Escultura de Rius).—Santa Teresa de Jesús.—Manifiesta el Señor a Santa Teresa de Jesús el triunfo del martirio obtenido por el B. Ignacio Acevedo y sus 39 compañeros.—Argentina: Mar del Plata. Detalle de la costa. En la playa del Bristol. Vista general de la Rambla. Boulevard marítimo.—Buenos Aires: Plano del tranvía subterráneo. Estación del tranvía subterráneo en la Plaza de Mayo.—Los alumnos de Literatura del Colegio de Gijón, con su Profesor.—Fernando Poo: Colegio de alumnos internos, dirigido por Padres Misioneros españoles.—Efecto de la luz en las riberas inundadas del Nilo.

Don Miguel Mir

Y SU

“HISTORIA INTERNA DOCUMENTADA DE La Compañía de Jesús”

ESTUDIO CRÍTICO POR EL

P. Ramón Ruiz Amado, S. J.

Cuán interesante sea esta refutación del ex-jesuita, se echa de ver por el índice de la obra:

Prólogo.

Advertencias.

Cap. I.—Travesuras.

Cap. II.—La crítica documental de Mir.

- I. Textos truncados.
- II. Puntos y comas.
- III. Glosas.
- IV. Comentarios.
- V. Entreveraciones y ensalada de textos.
- VI. Extractos.
- VII. Inteligencia de los documentos.

Cap. III.—El tuétano de la historia.

- I. El vacío.
 - II. El hecho.
 - III. El documento.
 - IV. La escena.
 - V. La verdad sobre el «documento y la escena.»
 - VI. El sentido del documento.
- Coletilla. — Sobre una absolución muy extraña.

Cap. IV.—El espíritu de la Compañía de Jesús.

- I. La pobreza de la Compañía.
 - II. La obediencia de Compañía.
 - III. Un poco de Historia.
- Corolario.

Cap. V.—La virtud de Compañía.

- I. La acusación ó delación en la Compañía.
- II. El gobierno por las confesiones.
- III. Las singularidades de los Jesuitas.

Cap. VI.—Los Ejercicios de San Ignacio.
La indiferencia.

Cap. VII.—D. Miguel Mir, rebatido por sí mismo.

Cap. VIII.—Solutio difficultatum.

Cap. IX.—La Santa Sede y la Compañía de Jesús.

Conclusión.

Apéndice. — La comedia de Mir.

- I. El Paraíso de Mir.
- II. El Purgatorio Mir.
- III. El Proceso de Mir.
- IV. El Infierno de Mir.

Protesta.

Precio en rústica, pesetas 1,50. — En tela, 2,50.

En la Librería Religiosa, Aviñó, 20, Barcelona, y en todas las principales librerías.

PÁGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA PARA JÓVENES ESCOLARES

Año XI.

Gijón, Julio de 1914

Núm. 123

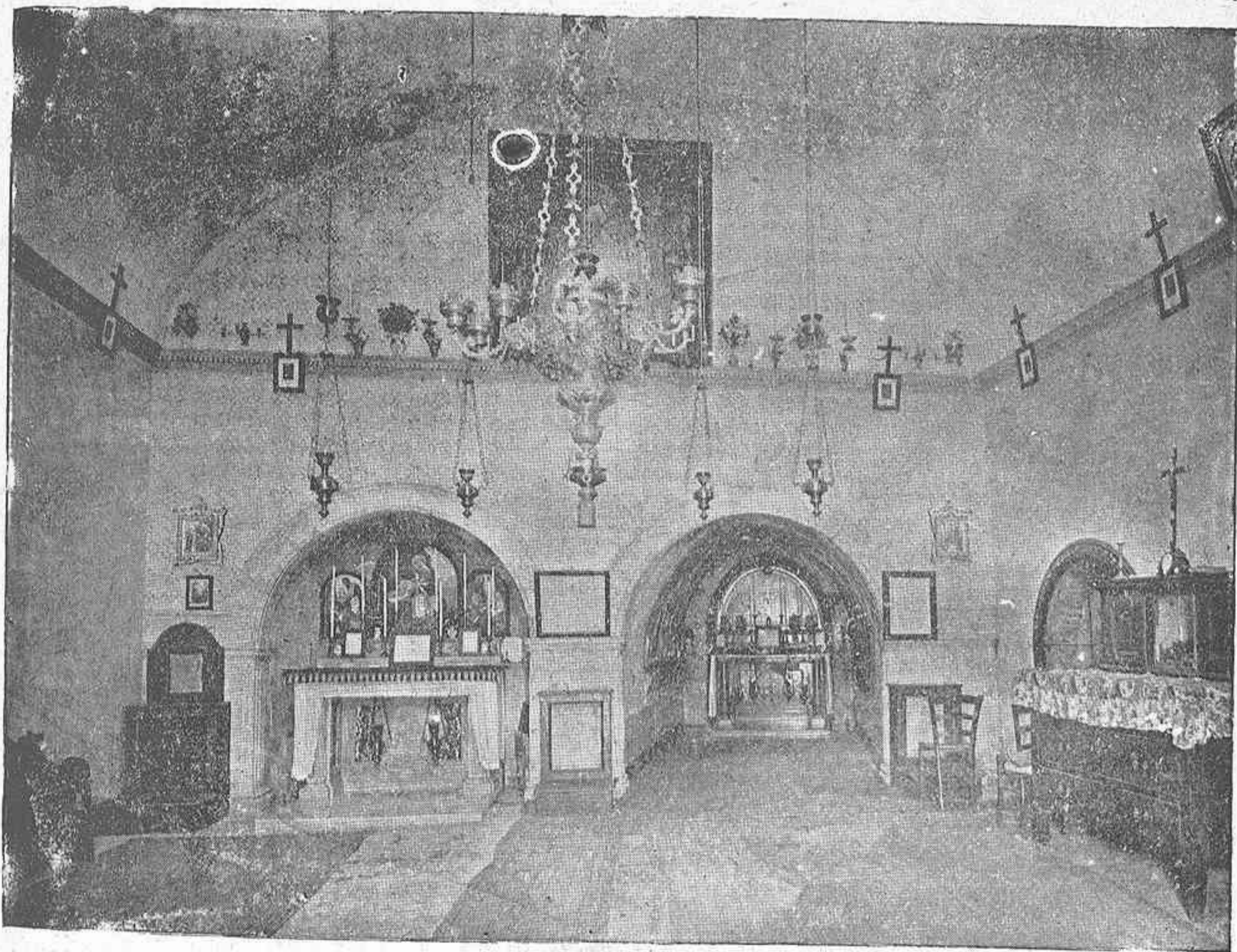
CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

Maternal protección de María

EN el diario de la provincia de Inglaterra, de la Compañía de Jesús, se refiere una interesante historia, ocurrida en 1682.

Los jesuitas ingleses expulsados de su patria, habían fundado en suelo francés un famoso colegio para jóvenes ingleses. A este

pero ninguna de cuantas conferencias tuvo con los Padres y colegiales fueron suficientes para arrancarle un propósito serio de convertirse. Eso sí, él nunca tenía que responder a los argumentos y razones que se le aducían; contentábase con decir que un paso como ese era demasiado importante



PALESTINA.—Santuario edificado donde tuvo lugar el misterio de la Visitación de Nuestra Señora a su prima Santa Isabel

colegio acudió el referido año 1682 un anglicano que fué recibido con las mayores muestras de alegría y admiración. La vida religiosa que observaba en toda aquella región, profundamente católica, le movió a estudiar a fondo nuestra santa religión;

para darle sin mucha consideración; que tenía que oír primero con detención a la parte contraria, es decir a los doctores protestantes.

Cierto día, pudo, por fin, un Padre vencer su repugnancia genuinamente protes-

tante y moverle a rezar siquiera una Ave-María a la Virgen, delante del altar de la Congregación. Apenas había pisado el umbral de la capilla y rezada el Ave-María, sintió dentro de sí una fuerte lucha; no podía valerse consigo mismo de agitado que estaba. ¡Ya era católico! Al menos se resolvió a serlo; y continuó media hora larga de rodillas delante de María Santísima, orando



NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN
(Escultura de Rius)

con grandes sollozos y lágrimas y golpeándose fuertemente el pecho. Cuando por fin se levantó, exclamó: «¡Oh que ciego he sido! ¡Cómo he podido resistir, Dios mío, tanto tiempo? ¡Dichoso el día en que pisé por primera vez esta casa! ¡Oh Señor, qué he hecho yo para merecer de Vos tan gran

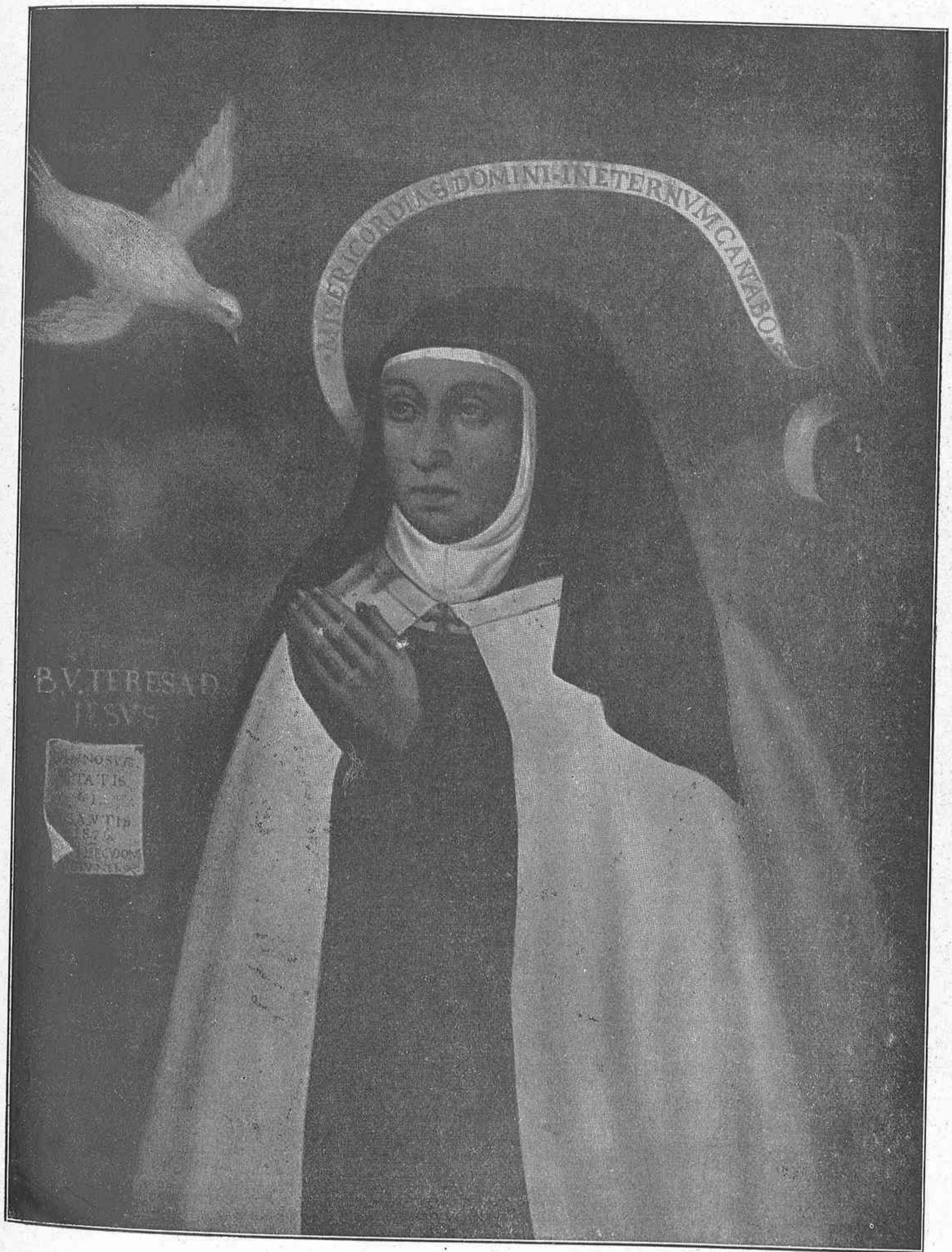
misericordia? Yo había merecido el infierno, por mi infidelidad y Vos me habeis abierto las puertas del cielo». Era el 23 de Septiembre del año, según se dijo, 1682, y el nuevo católico se llamaba Juan Manner y era hijo del 11.º Conde de Rutland. Muy pronto fué Juan recibido en la Congregación, distinguiéndose entre los congregantes por su devoción entrañable a la Santísima Virgen, a la que debía la inmensa gracia de ser católico y cuya amorosa protección experimentó una vez más el año de 1684.

Un día de ese año, hacia las once de la noche, prendió fuego en el colegio, en las habitaciones próximas al dormitorio de los colegiales, pasándose muy pronto al mismo dormitorio. Despertando al punto los niños, se les puso á todos en salvo. A todos menos Juan, que profundamente dormido no había bastado a despertarle todo el alboroto y trajín de los demás. Contando más despacio a los colegiales ya puestos en seguro, echan de menos al dormido; corren en su busca, pero imposible, al parecer, salvarle. Entonces acababa él de despertar al formidable estruendo del techo de la camarilla próxima a la suya que se derrumbaba.

Abrió al punto la puerta para huir, y una bocanada de fuego penetró en su camarilla, obligándole a cerrar de nuevo instintivamente la puerta y haciéndole ver la imposibilidad de intentar la fuga. Se dió, pues, por perdido y se puso de rodillas, pidiendo a la Santísima Virgen la gracia de una santa y resignada muerte. Pero estando en esta súplica, se le ocurrió que tal vez pudiera salvarse arrojándose, aunque fuera con no pequeño peligro de la vida, por la ventana enormemente alta, y sin más, se lanzó por ella al momento, cayendo felizmente, sin hacerse daño alguno: cosa que aseguraba con plena convicción que debía únicamente a la protección de la Santísima Virgen.

Y ciertamente, que si tal protección se puede de algún modo merecer, se la había ganado Juan, que desde su conversión fué congregante de la Virgen, y congregante tan excelente, que el P. Director confesaba que le faltaban palabras para expresar su celo y entusiasta devoción a la Santísima Virgen.





Santa Teresa de Jesús

Con motivo de haberse cumplido el 24 de Abril de 1914, el tercer Centenario de la Beatificación de esta esclarecida Compañera de España, se han celebrado solemnísimas fiestas, y de todas las regiones de España acuden numerosas peregrinaciones a Avila, donde nació la Santa, y a Alba de Tormes, donde se conservan sus sagrados restos.

CUATRO RETRATOS DE STA. TERESA DE JESÚS

Primero

Es el que con alguna fidelidad reproduce el grabado anterior, y del cual dice el P. Gracian I. siguiente, en su autobiografía:

«También acaeció (en Sevilla, con motivo de una fundación que fué a hacer allí Santa Teresa), que pintaba dentro del claustro Fray Juan de la Miseria, y un día le mandé que la retratase; y a ella que estuviese quieta y se dejase retratar; esto sintió ella mucho porque era muy humilde, y no sintió tanto la descomodidad y grosería con que Fray Juan la trataba (que la hacía estar sin menearse la cabeza ni alzar los ojos mucho tiempo) cuanto que hubiese de quedar memoria de ella en el mundo; y al cabo la retrató mal, porque aunque era pintor, no era muy primo, y así decía la madre Teresa con mucha gracia: «Dios te lo perdone, Fray Juan, que ya que me pintaste, me has pintado fea y lagañosa.» Y este es el retrato que agora tenemos de la Madre, que hubiérame holgado hubiera sido más al vivo, porque tenía un rostro de mucha gracia y que movía á devoción.»

Segundo

Era nuestra madre Santa Teresa de mediana estatura, antes grande que pequeña; tuvo en su mocedad fama de muy hermosa, y hasta su última edad mostraba serlo. Era de rostro nada común, extraordinario, y de suerte que no se puede decir redondo ni aguileño; los tercios dél iguales; la frente ancha y igual y muy hermosa; las cejas de color rubio oscuro, con muy poca semejanza de negro, anchas y algo arqueadas; los ojos negros vivos y redondos, grandes y muy bien puestos. La nariz redonda y en derecho de los lagrimales para arriba, disminuida hasta igualar con las cejas, formando un apacible entrecejo. En el rostro, al lado izquierdo, tres lunares en derecho unos de otros, comenzando desde abajo de la boca el que mayor era y el otro entre la boca y la nariz y el último en la nariz, más cerca de abajo que de arriba. Tenía muy lindas manos, aunque pequeñas. Era gruesa más que flaca, y en todo bien proporcionada. — V. M. *María de San José.*

Tercero

Generosa, pródiga fué con Santa Teresa la naturaleza disponiéndola maravillosamente para el celestial magisterio de la santa doctrina que había de enseñar, pues fué dotada de singular penetración,

de grandeza de ánimo, de bondad de corazón, de de energía de carácter, de admirable sentido práctico en el manejo de los negocios, de una índole apacible, y de muy discretas y gentiles formas, con las que lograba conquistar todas las voluntades de una manera irresistible.

Pero mucho más admirables eran todavía los dones sobrenaturales que adornaban su alma; pues con ser tantos los preclaros varones que honraron el siglo y la nación de Santa Teresa con el esplendor de su santidad y de su doctrina, por lo cual no sin



Manifiesta el Señor a Santa Teresa de Jesús el triunfo del martirio obtenido por el B. Ignacio de Acevedo y sus 39 compañeros, de la Compañía de Jesús, que fueron asesinados y arrojados al mar por los piratas herejes el día 15 de Julio de 1570, cuando se dirigian a evangelizar el Brasil.

razón fueron llamados Edad de Oro aquellos gloriosos tiempos de la católica España, ella sola, Santa Teresa, reunió en sí las grandes virtudes y ricos carismas de todos aquellos varones insignes cuya dirección y amistad cultivó con tanto cuidado. (*Pío X en su carta con motivo del Centenario.*)

Cuarto

Para los que no conocieron ni trataron a esta Santa, y que tan solamente han leído sus libros, les quiero advertir, de camino, de una cosa, y es: que los que los han leído o leyeron pueden hacer cuenta que oyen a esta Santa Madre, porque no he visto dos imágenes o dos retratos tan parecidos entre sí, por mucho que lo sean, como son los libros y escritos y el lenguaje y trato ordinario de la Santa Madre.

Aquel enmendarse en algunas ocasiones y decir que no sabe si lo dice como lo ha de decir, y otras cosas a este tono, son todas suyas. Y si yo no la hubiese tratado y comunicado en vida, dudo si acabara de creer que aquel modo de decir de los libros tan alto y tan extraordinario podía ser o era de mujer. Y por eso me ha parecido certificar a los que la leyeron y no trataron a esta Santa en vida, que pueden hacer cuenta (y será cierta) que la oyeron hablar; porque como he dicho, no he visto cosa más parecida. (*D. Pedro de Castro, Obispo de Segovia, confesor de la Santa.*)

Las Congregaciones Marianas de la antigua Corona de Aragón en Montserrat ⁽¹⁾ Brillante ejemplo

Pujante y avasallador es el amor que a María Inmaculada profesan las Congregaciones Marianas del antiguo y glorioso Reino de Aragón.

El que en el primer domingo de Mayo hubiese contemplado la nutrida representación de animosos jóvenes entrando en la Basílica de la *Moreneta* con la medalla en el pecho y bajo la sombra de artísticos estandartes, blancos y azules, colores gratísimos a María Inmaculada, no podrá menos de confesar que el amor de esos jóvenes a María era grande y entusiasta y que él ofrece una garantía de salvación a nuestra Patria, Reina augusta, que mientras se inclinó reverente ante los altares de María, fué la primera nación del orbe, y sus soldados, y sus guerreros y sus hombres de letras y sus santos los más esclarecidos que hayan brillado en historia humana.

No se arredraron estos jóvenes por el que dirán: postrados reverentes en la Basílica, con el entusiasmo que caldeaba su pecho entonaron la *Salve*; y era de ver los efectos que despertaban en aquellas almas las melodías del canto gregoriano ejecutadas por más de mil jóvenes, en la plenitud y vigor de la edad, llenos de fe y de amor, y la religiosa compostura con que escucharon las consoladoras frases del Prelado de la Iglesia que les dirigió la palabra, saludando a los valientes que venían a visitar a María en el hermoso mes de Mayo para alegrarla con sus cantos armoniosos y con el perfume de sus virtudes, más hermosas que las flores que, en esa bella estación, esmaltan los campos y las campiñas.

Pero esos jóvenes no se contentaron con entonar trovas amorosas a su Reina y admirar las bellezas de su regio alcázar. Como buenos congregantes invadieron los confesonarios para purificar sus corazones, si alguna imperfección o algún polvillo de los humanos afectos se les había pegado en las rudas batallas que tienen que sostener contra los tres enemigos del alma, y poder presentarse radiantes de gracia y her-

mosura en el banquete de los Ángeles y sentir las inefables dulzuras que Jesús tiene escondidas para aquellos que de veras le amen.

Este acto tan tierno y edificante debía causar alegría a los mismos ángeles. Era verdaderamente consolador ver a tanto joven que, pendiente de su cuello la medalla de la Inmaculada, se levantaban de la sagrada Mesa con los ojos recogidos, y dispuestos a batallar fuerte y denodadamente las batallas del Rey inmortal de los siglos, Cristo Jesús, a quien sin duda le constituirían, en aquellos sagrados momentos, en capitán y guía en las luchas que tienen que reñir con los enemigos de su alma y en los caminos de la salvación.

Y más tarde todos esos jóvenes que entusiastas y llenos de fe se habían acercado a la Mesa Eucarística, asistieron al solemne pontifical celebrado por el ilustre Metropolitano de Cataluña, el Excelentísimo Sr. Dr. López Peláez, ejecutando ellos mismos la *Misa de Angelis* alternando con los tiples del Santuario. ¡No! Aquella música, aquel grandioso coro de miles de voces, aquel espectáculo enajenador, aquellas melodías no eran de la tierra; aquello era un trasunto de los coros de los ángeles. El Sr. Obispo de La Serena, con la majestad y grandilocuencia que le distinguen, en magníficos períodos y brillantes frases, con todos los primores y armonías de la lengua de Cervantes, enalteció desde la sagrada cátedra, el valor y entusiasmo de los congregantes Marianos que subían a Montserrat para desagraviar a su Reina de los desmanes de la Semana sacrílega, y cobrar arreos de valor al pie del altar, donde un ilustre benedicto, Bernardo Boil, el primer misionero del nuevo mundo, obtuvo aquellos aceros, aquella fe decidida, aquella constancia que le transformaron en héroe y paladín de la Religión del Crucificado, en la isla de Santo Domingo, izando, junto a la cruz salvadora, el pabellón glorioso de su Reina, la Virgen de Montserrat. Imponderable es la elocuencia con que el ilustre Prelado chileno habló de los caminos que debe seguir la juventud para obtener la corona de la gloria, y las luchas que tiene que sostener, sobre todo en nuestros días, en que todo se conjura contra la virtud, mientras que el vicio tiene carta blanca en todas las manifestaciones sociales y hasta en las producciones del arte. Esta brillante oración sagrada estuvo avalorada por un gran amor a nuestra patria, a la España que legó al nuevo mundo su espíritu noble y caballeresco, el armonioso idioma castellano y sobre todo su fe católica.

Pero los Congregantes no querían sólo asistir a las funciones sagradas de la iglesia; querían hacer oír su voz entusiasta, por medio de una asamblea, en el regio alcázar de María, sacando algunas conclusiones prácticas de su visita a la Virgen Morena.

Fué esta asamblea un himno entusiasta a la Reina de las Congregaciones Marianas, al Pontificado Romano y a las Ordenes Religiosas. Los discursos todos salían fogosos, viriles y entusiastas de los pechos de los noveles oradores. El amor a María Inmaculada lo llenaba todo, y los aplausos y las ovaciones se sucedían unas a otros haciendo estremecer de júbilo los ecos de la sin par montaña. Era un espectáculo conmovedor ver que la señal de la cruz era la primera acción de los que más aplausos cosecharon al enaltecer las glorias de María y al depositar a las plantas de la Virgen Morena los hidalgos corazones de los congregantes marianos, más hermosos que los claveles que matizan las riberas del Turia y que las estrellas que tachonan los claros horizontes de la tierra levantina. Las Ordenes religiosas y en particular, a fuer de agradecidos a sus Directores, la ínclita Com-

(1) Revista Montserratina, Junio 1914.

pañía de Jesús, fueron gloriosamente defendidas por tan dignos Congregantes.....

No hay año que la Congregación Mariana no manifieste públicamente cuáles son los ideales que persigue; todos ellos nobles, sin mezcla de ningún fin bastardo, antes bien todos tienden a que Jesús sea cada día más conocido y amado, que la Iglesia consiga la libertad que le pertenece, y que las costumbres del pueblo estén envueltas en aquel aroma de pureza que debe exhalar la vida cristiana.

Estos ideales que, con tanto tesón y amor, persiguen las Congregaciones Marianas, merecieron en el elocuentísimo discurso con que coronó la Asamblea el Excmo. Sr. Arzobispo, calurosos elogios y frases de simpatía y consuelo. ¡Quién sabe dijo el Excelentísimo Prelado, si vosotros sois los llamados a restaurar el trono de los Papas, el poder temporal de la Santa Sede! Todos sois hijos de aquellos nobles caballeros que fueron el escudo y la defensa de los derechos de la Iglesia.

Al terminar la Asamblea, se leyeron las hermosas conclusiones, todas ellas dignas de la Congregación mariana y sumamente prácticas, enviándose también un telegrama a Su Santidad.

Ha sido la Asamblea Mariana un espectáculo consolador, agradable a Dios y a sus ángeles, los cuales desde el cielo aplaudirían a los valientes jóvenes que, en plena primavera, depositaban a los pies de la Patrona de Cataluña las hermosas virtudes de sus nobles corazones. ¡Que María de Montserrat conserve las buenas resoluciones que se tomaron cabe su real trono y las convierta en éxitos felicísimos! ¡Que Jesús, Rey de los corazones, aliente a continuar lo comenzado a tan decididos jóvenes! ¡Que cada día se aumenten, para gloria de Dios, las Congregaciones Marianas, salvación de la Patria de los Recaredos, de los Pelayos, de los Cides, de los Jaimes, de los Berengueres y Fernandos.

Adelante con vuestro amor a María Inmaculada, al Corazón de Jesús y a la Santa Iglesia; que mientras vosotros conservéis los nobles sentimientos manifestados en los claustros del Palacio de la Reina de Cataluña, bien podéis decirlo y proclamarlo a voz en grito para que lo repitan los montes, y estos lo transmitan a los mares, y los mares lo digan a las antiguas colonias de la Madre Patria: Ruja el infierno, brame Satán, la fe de España no morirá.

Bernardo Adell.

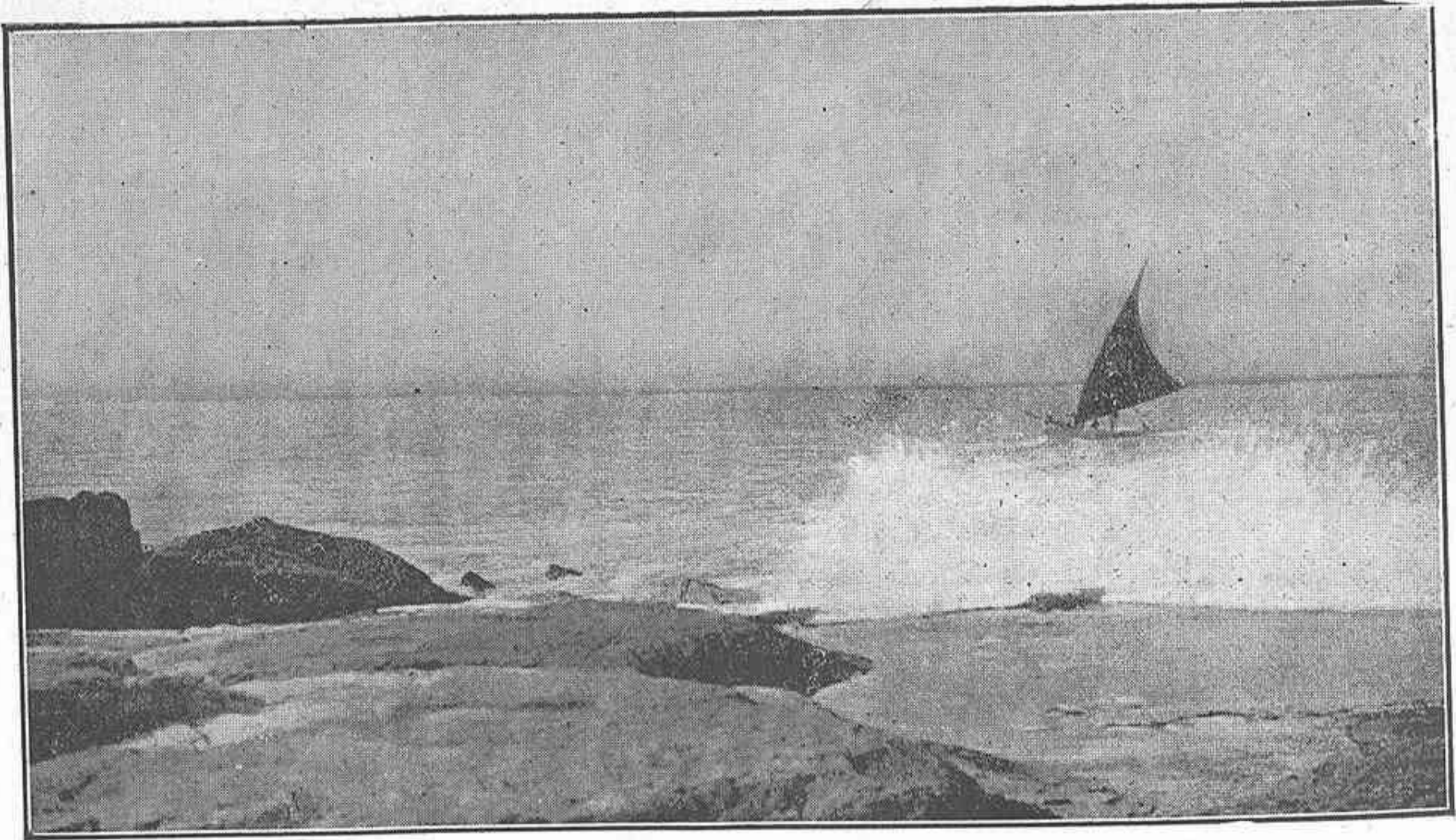
La gran Playa Argentina

MAR DEL PLATA

Al Norte de Cabo Corriente, sobre una costa arenosa, interrumpida a trechos por grandes peñascos, yérguese la silueta elegante y majestuosa a la vez, de Mar del Plata, el primer balneario argentino.

Diáfano es el cielo que le cubre; dulce su clima; hermosa su playa; sus hoteles son lujosos, y las

obra del Creador ha sido embellecida por la mano del hombre. Frente a frente de la mar, sobre las peñas cual bastiones de una antigua fortaleza, se alzan los muros de la Explanada, hermoso paseo que, bordeando la costa, se extiende por ambos extremos más allá de los límites de la Ciudad.



ARGENTINA.—Mar del Plata.

villas que trepan por la suave pendiente de la loma, semejan una bandada de gaviotas posadas a orillas de la mar.

Todo lo que se mira es plácido y agradable. La

Por sus columnatas y sus cúpulas, por el estilo y lo acabado de la construcción, por ser lugar preferido para las reuniones sociales, como el perfil a un semblante, es la Rambla la característica de

Mar del Plata. Y es de ver á la caída de la tarde, cuando encendidas sus luces, parece un castillo ideal. Y a medida que crece la animación, un torbellino de ideas, mezcla confusa de encontradas emociones, se apodera del que ve desfilar a esa multitud heterogénea, donde se codean el banquero y el político, la noble matrona y la damisela presumida, honras intachables y reputaciones dudosas.

Contraste de este cuadro, donde priva la riqueza, como si quisiera medirse con él, se diseña a su lado el del trabajo rudo, tenaz, humilde, que deja su fiera estampa sobre el rostro curtido del marino, que le dá ese no sé qué de simpático y de atrayente, de noble y de viril que cautiva y mueve a la admiración. Ciudad marítima, no podía faltar a Mar del Plata el tono pintoresco que le dan faenas de la pesca. ¿Qué decir de las lanchas pescadoras, cuando acariciadas sus velas por el viento, mecidas por el arrullo de las olas, se deslizan ligeras como gaviotas que apenas rozaran con sus alas las crestas de la mar?

Ciudad aristocrática por excelencia es Mar del Plata: el mandato de la moda, reina y señora de la opinión, hacienda y conciencia de gran número de personas, las hace afluir periódicamente hacia el balneario, con la inexorable regularidad de las fiebres tercianas: unos van por solazarse; por descansar, otros; y por imitar a los primeros y parodiar a los segundos los más.

Si la vida debiese ser un placer terrenal, Mar del Plata sería el centro de la vida argentina. Pero afortunadamente la vida está destinada a ser la preparación de un placer infinitamente mayor. Por esto causa lástima profunda ver el afán con que el mundo, siempre infeliz, a pesar de las apariencias, anhela respirar el aire de la dicha en ese brillante Mar del Plata, no logrando otro fruto de sus esfuerzos sino acrecentar aquel depósito de hastío que, según Bossuet, forma el fondo de la vida humana.

Cesar Cardini,

Congregante Mariano.

¡Ya yo fumo..! (1)

Hace ya mucho tiempo; corría la edad de oro que todos disfrutamos en la niñez, y fué en la escuela de Gibraleón, pueblo que dista poco más de una hora de Huelva, donde se echaron los cimientos de mi primer cigarro.

Recuerdo que andaba yo pasando las verdes y las maduras, en la pizarra, delante de una cuenta de restar, cuando *Nené*, un chico de costumbres algo libres y de carácter generoso y franco, a un descuido del maestro, abrió la mano morena y en el centro de la blanca palma me mostró una moneda de cobre, mientras en sus labios andaba una picaresca sonrisa.

(1) *Cosas de niños*, por Siurot.

¿Que es eso, *Nené*?

¿Qué va a ser? Una gorda.

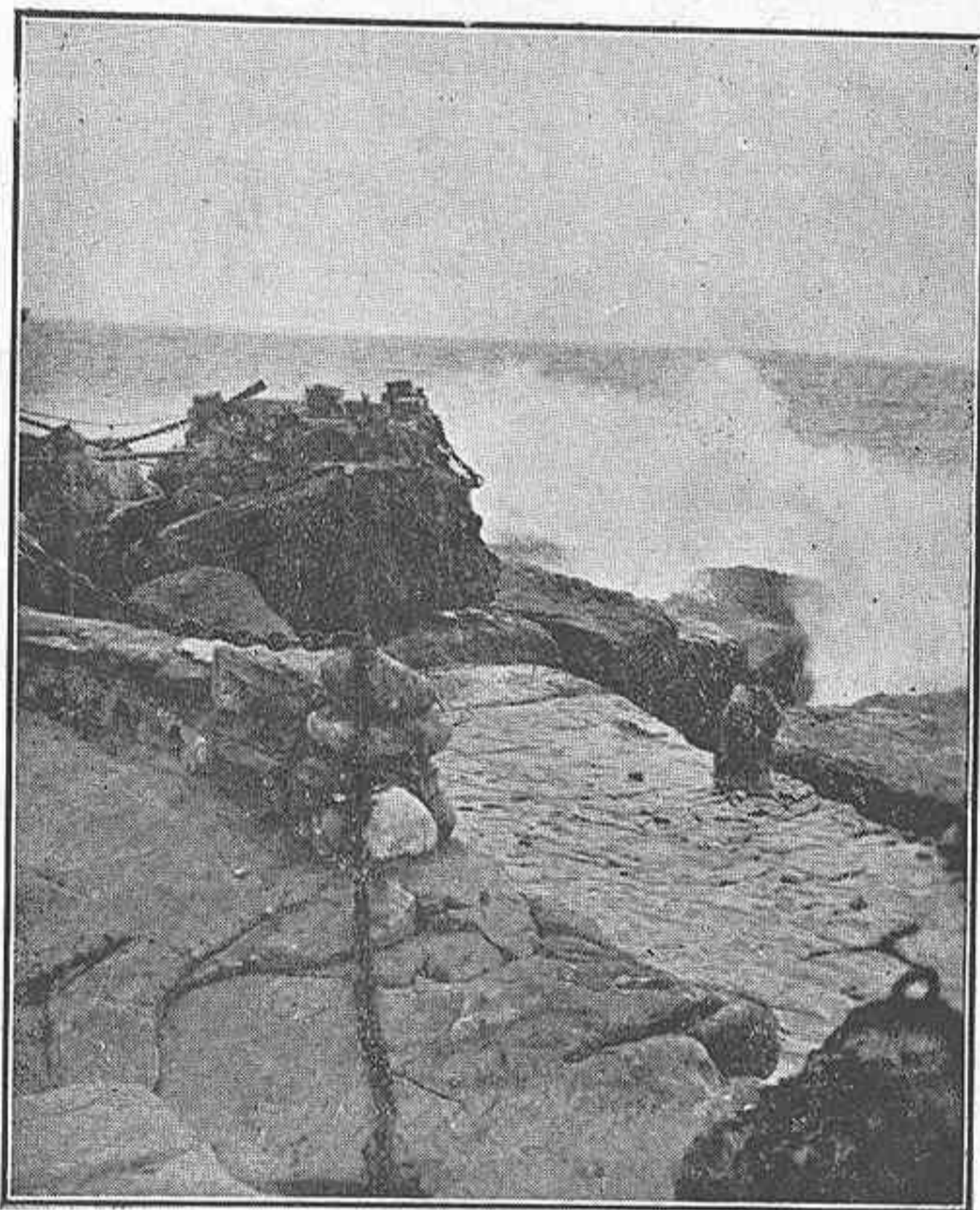
¿Para qué, dí?

Para un liadillo..... Cuanto salgamos voy y lo compro, y vas y vienes tú conmigo y te enseño a chupar..... ¿Quieres?

¡Ah! Me estaba brindando un acto que entonces andaba muy por encima de mi categoría de niño bien guardado por mis padres. Así al principio dije que no. Mas luego, *Nené* insiste diciendo que no nos vería nadie, y yo me limité entonces a decir que no, pero sin pronunciar la palabra sino moviendo únicamente la cabeza. *Nene* vuelve a la carga y me dice que soy un cobarde; que no me atrevo, porque fumar es cosa de hombres; que él era ya un hombre y que yo..... era un marica.....

¡Demonio de muchacho; me dió en el flaco, aquello era cosa de hombres..... cosa de hombres..... de hombres.....!

Bueno; le dije, voy contigo, quiero que me enseñes a fumar.



ARGENTINA.— Mar del Plata: Detalle de la costa.

Y fuimos. En el estanco le dieron un manojito de cigarrillos atados con un cinturón color de naranja, en el que había, si no recuerdo mal, esta leyenda: *Compañía arrendataria de tabacos. Entrefuerte.*

En la salida del pueblo, *Nené* con aire superior me dijo:

Toma, deslíalo y hazle la cama porque así, están muy duros y no se chupa bien.

Hícelo como el taimado me dijo, y allí fué el liar y desliar porque ¡cualquiera después de mullir aquello, era capaz de volverlo a su estado primitivo.....!

Nené reía hasta descoserse y yo hube de entregarle mi cigarro para que lo pusiera en forma.....

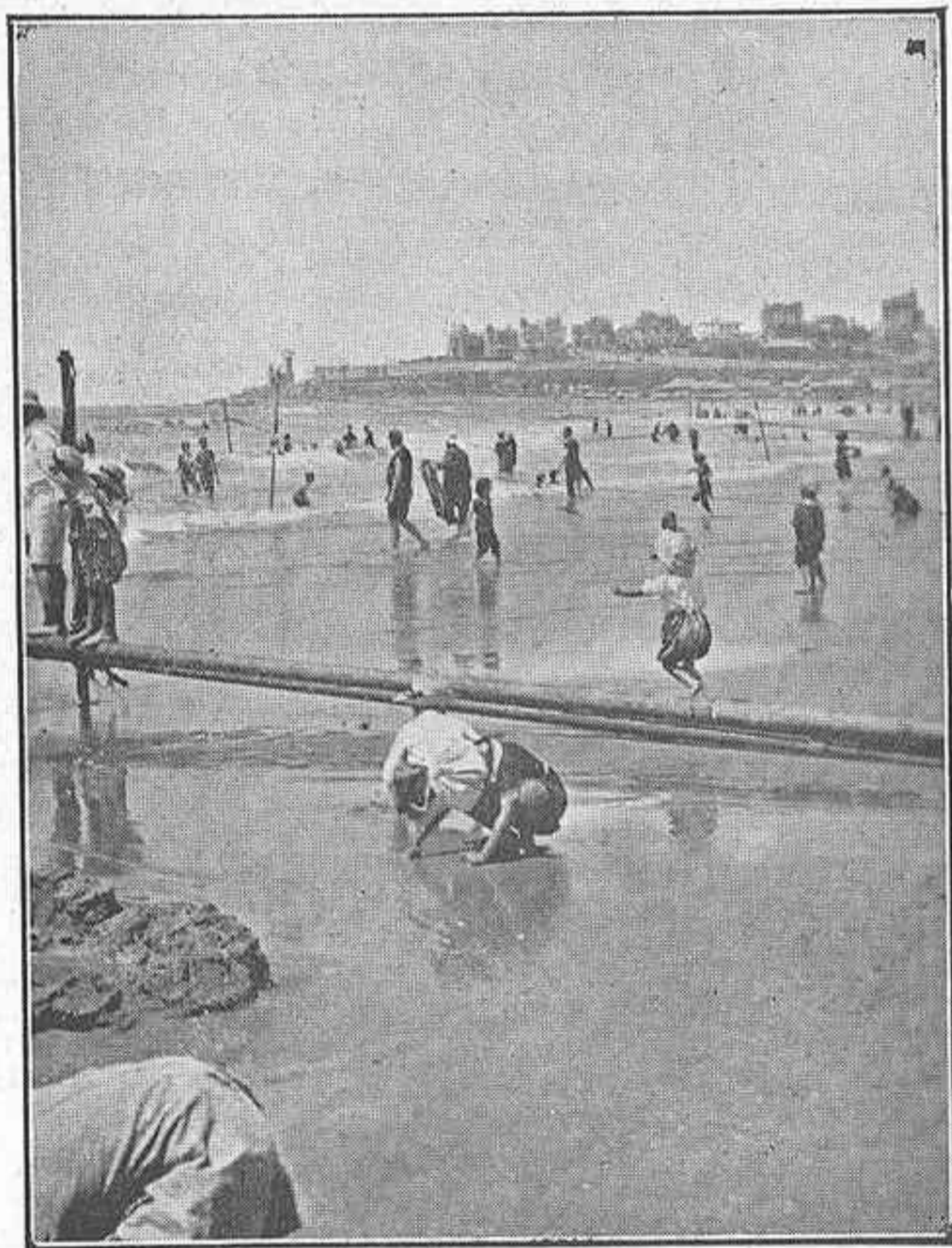
Chupa.... chupa.... más fuerte.... no, no, mira, así ¿lo ves? Y fumaba y hacía gestos de saberle aquello a gloria.

Yo noté desde luego una impresión desagradable en el paladar; pero fumaba y escupía y aunque protestaba todo en mí, contra aquel tóxico, y ni la hiel, ni la quina, ni el acíbar supieronme nunca peor, *Nené* estaba allí y él era en aquel momento el representante de *el qué dirán* y del *respeto humano*, y chupé, chupé, hasta que mi amigo aprobó aquello que yo creí conclusión y que no era más que el principio.

Ahora, échalo por la nariz.

¿Por la nariz?

Sí, hombre, mira: y se reía mientras dos chorritos de humo blanco y azul salían por las ventanillas de sus escarranchadas narices.



ARGENTINA. — Mar del Plata: En la playa del Bristol.

Quise hacer la habilidad y aquello fué el delirio..... Estornudo aquí, lagrimeo allá, un principio de fatiga en el estómago y un ligero dolorcito un tanto pesado sobre la frente y los ojos.

Chiquillo..... ¡qué malo!

¡Malo! ¡Que va a ser malo! ¡Riquísimo, rí-

quísimo! y chupaba más y más, y echaba por la nariz humo como una chimenea.

Luego que me hube serenado un poco me dice *Nené*: *¡Pues todavía no sabes tú lo que es bueno....! Para fumar como los hombres hay que hacer el pe-pe.*

¿Pepe? ¿Y eso qué es....?

Dí, tú, pe-pe, no para fuera, sino hacia dentro.

Lo hice y me dijo: *Pues ahora fuma y cuando tengas el humo en la boca di pe-pe hacia dentro.*

Madre mía del Mayor Dolor: aquello fué la muerte. ¡Que ahogo....! ¡Que fatiga....! El pecho me hervía, la garganta me daba pinchazos, el sudor inundaba mi frente, los ojos lloraban lágrimas de dolor, y la cabeza daba vueltas y más vueltas. Se me cayó el cigarro de las manos.

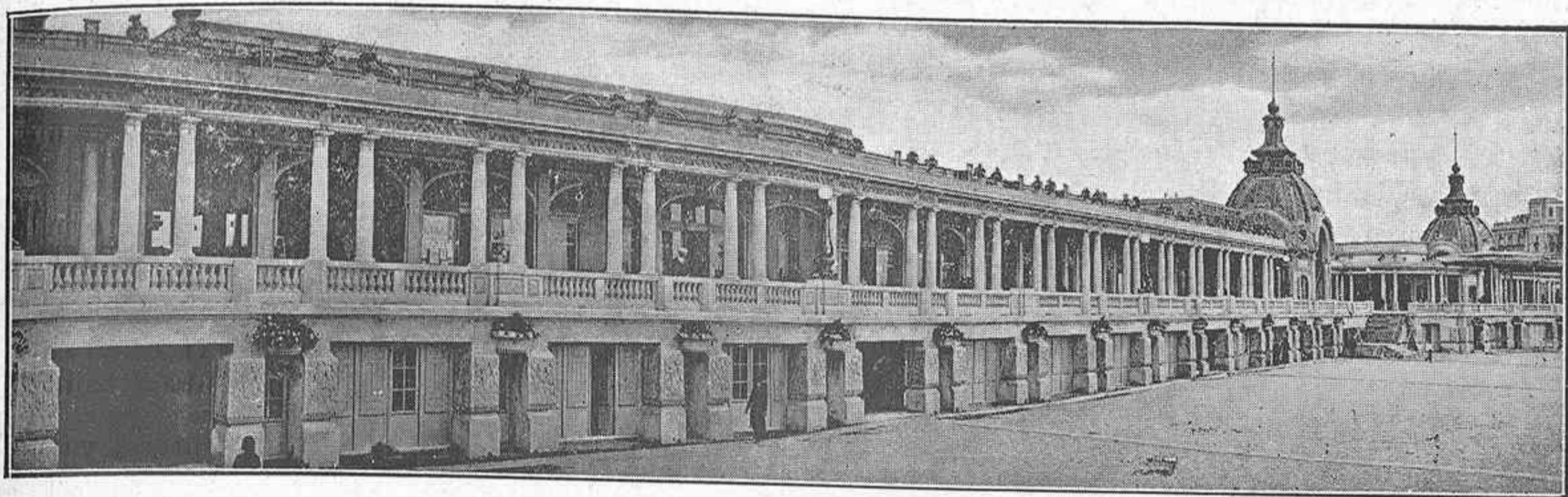
Nené reía siempre..... Y ahora digo yo: ¿qué hubiera pasado si en el cinturón amarillo en vez de entrefuerte, hubiera dicho fuerte a secas....? ¡Entrefuerte..... Entrefuerte....! Pero si aquello no era un cigarrillo, aquello era un rayo de los legítimos, envuelto por la pecadora mano de *Nené* en un papel de la Tabacalera..... ¡Entrefuertes....! ¡Entrefuertes! ¡Mentira....!

Mi pobre cabeza recibía los duros aldabonazos del envenenamiento, y yo estaba sentado con las manos en la frente mientras el mundo giraba alrededor mío cual si fuese yo el centro de algún sistema planetario loco de remate, cuando *Nené* algo compadecido de mi estado, bajóse hasta mí; y conforme lo tuve a tiro, como si mi estómago hubiera conocido que aquél era el autor del desafuero que con él se había cometido, tira de vascas fieramente airado, y quien quiera saber lo que cayó sobre la cara morenucha de *Nené*, que recuerde lo de D. Quijote y Sancho con el líquido de Fiera-brás, o lo del ciego y Lázaro cuando el pasillo picaresco de la longaniza.

Luego, por presumir de hombrecito fumé delante de unas niñas, no con tan estupendas fatigas como la primera vez, pero mareándome como si fuera embarcado; después, en varias ocasiones, lo hice siempre con mal sabor de boca y con bien poco regalo de la cabeza y garganta.

Todo esto que se dice, y mucho más que se calla, me costó el poder decir un día hombreándome con unos mozalbetes que se burlaban de mí: *¡Ya yo fumo, y lo sé echar por la nariz, y hacer el pe-pe....!*

Tenemos, pues, que la primera causa productora del trastorno de que nos ocupamos, es el afán de imitar a los hombres que tienen los niños.



ARGENTINA.—Mar del Plata: Vista general de la Rambla.

¿Cómo debemos prevenirlos contra esa imitación dañina?

En primer lugar, desterrando el feo vicio que tienen muchos maestros de fumar en clase. Si los maestros se hicieran cargo del enorme perjuicio que hacen a sus alumnos, fumando en la clase, no fumarían ni en ella, ni en ninguna parte. Pero ya que este heroísmo no sea exigible, al menos, que se guarden de fumar delante de sus alumnos en toda ocasión y momento.

¿Con qué autoridad va un maestro a hacer la propaganda contra el tabaco, si mientras perora tiene el cigarrillo en la boca, o está deseando de acabar, para darle los últimos chupones a un colillón infame, que en el borde de la mesa espera el segundo o tercer incendio de su existencia de cigarrito?

Y lo que se dice de los maestros, que se lo apliquen los señores papás.

En segundo lugar, ha de procurarse que los alumnos sepan que eso de fumar no es cosa de hombres, ni mucho menos. Fuman muchas mujeres, y no fuman ni el cincuenta por ciento de los hombres. Cuando os pongan ellos mismos el caso de alguna persona notable que fume, citadles inmediatamente el ejemplo de nuestros grandes literatos y guerreros del siglo de oro, que, si es verdad que no fumaron porque no pudieron, en cambio es oportunísimo su recuerdo, para probar que se puede ser las primeras figuras de la historia de un gran país y no haber conocido el tabaco ni de vista.

.....

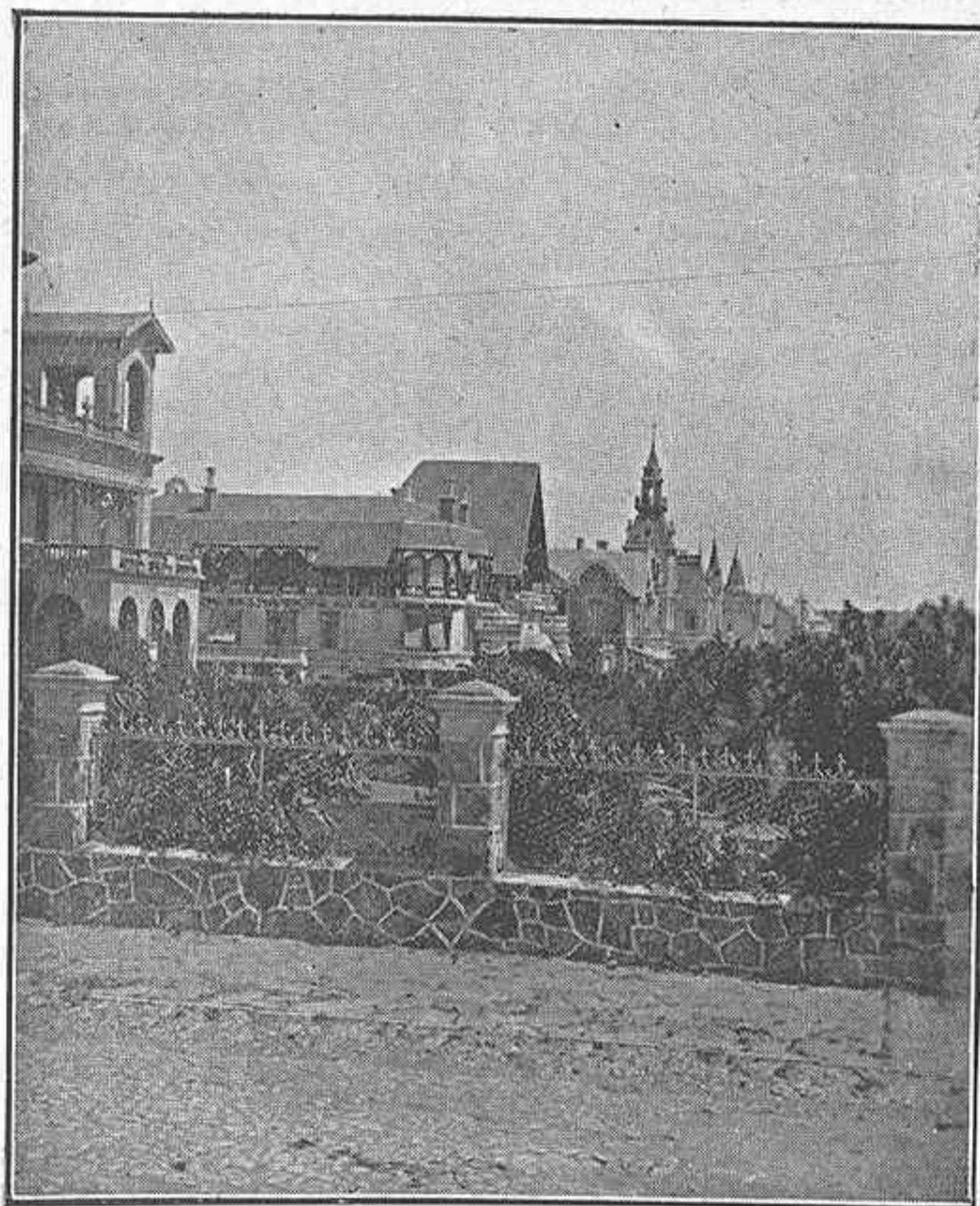
Yo creo que se acabarían los estancos si los padres cumplieran el siguiente programa:

1.º No fumar delante de los niños, o no fumar en absoluto. 2.º Mirar el tabaco con indiferencia y tenerlo en su mesa como se tiene por

ejemplo la mostaza en el comedor, que ordinariamente está allí para que nadie la use.

Si los niños se convencen de que el tabaco es con respecto a la libertad de usarlo una sustancia *Neutral*, no habrá ni uno solo a quien le ocurra vomitar y marearse por gusto.

Sólo arrastrados por las fuerzas misteriosas de la imitación y de lo prohibido, se puede llegar a la isla de los fumadores; porque por gusto no habría nadie que atravesara los mares revueltos que la rodean.



ARGENTINA.—Mar del Plata: Boulevard marítimo.

Y voy a concluir hablándoos de un procedimiento que sólo podrán emplear los maestros cristianos.

Como los niños, por muy metidos que se encuentren en el vicio, no lo están al extremo

verdaderamente lamentable de muchos hombres, si se consiguiera tenerles sin fumar un mes o dos, seguramente muchos de ellos volverían de aquella isla.

Mis alumnos, que sienten devoción ardiente por la Santísima Virgen, le ofrecen, después de una buena preparación espiritual, no fumar en un mes. Debe costarles mucho trabajo cumplir esta promesa, pero me consta que la cumplen. Cuando se acaba el mes, algunos de aquellos dejan por completo el vicio.

¡Ah, bienhechora influencia de la religión, que hasta en las mas vulgares cuestiones de la vida nos ayudas y salvas....!

Y termino este capítulo advirtiéndolo a los padres y maestros, que aunque está escrito en broma, deben meditarlo en serio; porque esos cigarrillos que se fuman, luego a su tiempo también, son uno de los enemigos más grandes de la virilidad de la raza.

Y en cuanto a mi pobre autoridad para hablar a los maestros y padres del vicio de fumar, conviene advertir, que yo fumé hasta la exageración, pero llegó un día, no muy distante en mi vida, en que comprendí que no debía fumar más, y lo dejé. ¡Pues no faltaba más sino que un cigarrillo de la Tabacalera mandase más que la voluntad libre de un hombre, hecha libre por Dios, para que se remonte más alto que los Angeles, si quiere!

La vida es humo

El cigarro que fumas
y saboreas,
de lo poco que vales
te da una idea;
¡cigarro y vida!
¿qué otra cosa son ambos
que humo y ceniza?

Zapata

El Tranvía Subterráneo en Buenos Aires

Primeras impresiones

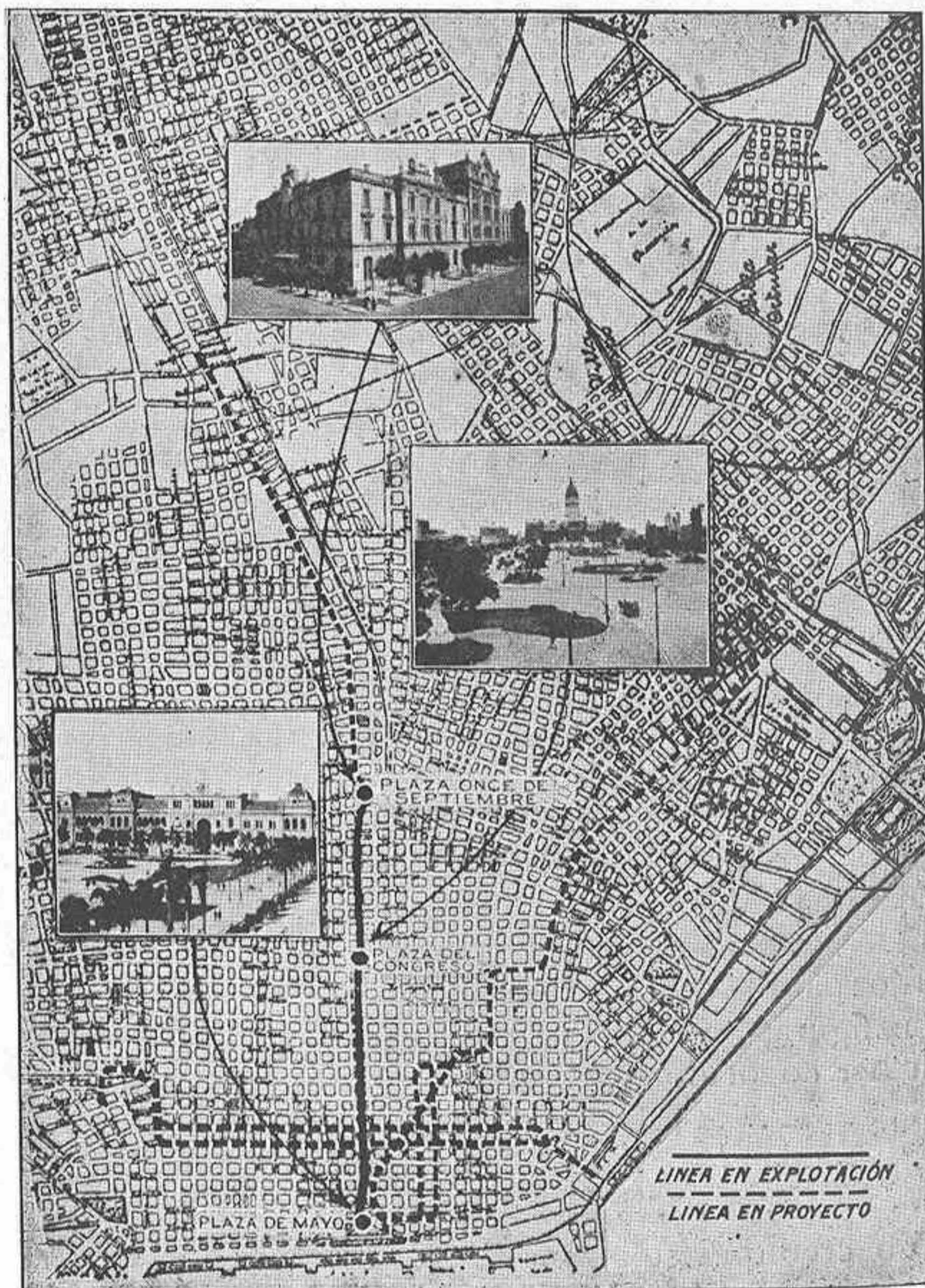
Cuando en 1911 se oyó decir en Buenos Aires que alguien proyectaba construir una línea subterránea de tranvías eléctricos, no pudimos menos de sonreirnos con incredulidad. Con una ironía, no exenta sin embargo de razón, asociábamos a esa obra de cíclopes cuyo proyecto se presentaba, el recuerdo no muy lejano de aquellos carromatos tirados por escuálidos caballos, que con el nombre de tranvías recorrían las principales calles de la ciu-

dad, precedidos, media cuadra, por una especie de postillón que en cada esquina hacía sonar la corneta para avisar a los transeuntes que el convoy se aproximaba, y no pudimos menos de sacar de esta asociación de ideas y recuerdos, la conclusión de que, lo que a la sazón se pretendía hacer, era una quimera irrealizable.

Grande fué, por consiguiente, la admiración, cuando algún tiempo después, se vió instalar en la Plaza del Congreso toda una complicada maquinaria acompañada de una verdadera turba de obreros, que casi inmediatamente pusieron manos á la obra: unos en dirección a la Plaza Once de Septiembre y otros en dirección al punto terminal, Plaza de Mayo.

Pasado este primer período de sorpresa, ya no era escepticismo, ya no era incredulidad lo que Buenos Aires sentía; con un orgullo, mezcla de admiración y respeto por tan magna obra, seguía ansiosamente los adelantos de los obreros que, aún por la noche, á la luz de las lámparas eléctricas, continuaban adelantando su obra de progreso.

Por fin, después de solo dos años de excavaciones y trabajos, fijóse como fecha de la tan anhelada apertura, el 2 de Diciembre de 1913, que fué de un bullicio indescriptible. Desde las primeras horas de la mañana, la curiosidad arrastraba, por decirlo así, multitud de hombres, mujeres y niños,



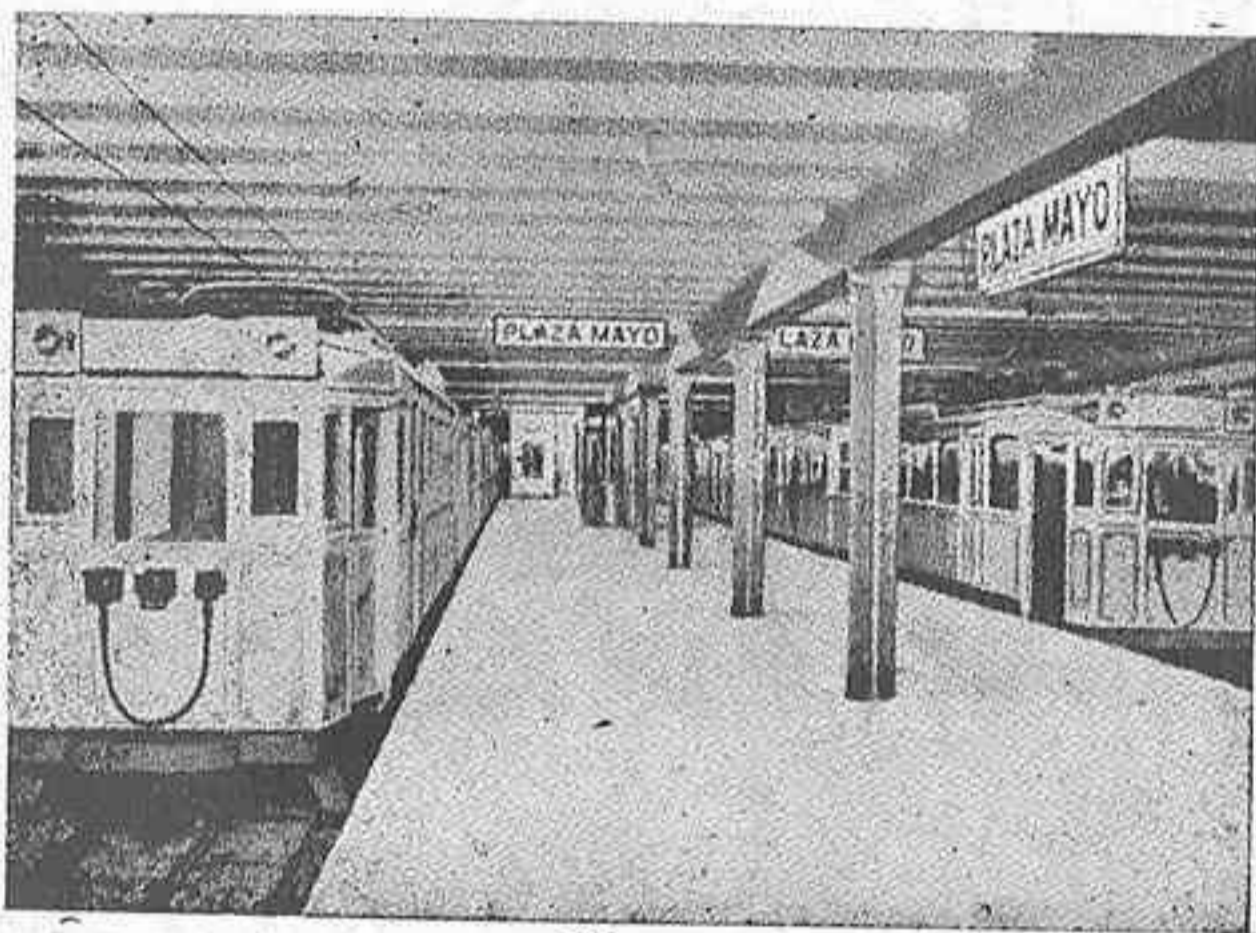
BUENOS AIRES.—Plano del tranvía subterráneo.

sin distinción de clases sociales, hacia la Plaza del Once. Había tipos de todas nacionalidades, y en especial franceses e ingleses, los que, una vez realizado el viaje, no pudieron, con gran despecho, al comparar nuestro subterráneo con el metropolitano de París, y el «tub» de Londres, proclamar la superioridad de estos.

A la tarde la confusión fué mayor aún. Para llegar a las minúsculas ventanillas, donde a duras penas se podía distinguir la cabeza del empleado (el que, gracias á los 40° centígrados de calor que hacía, sudaba como si estuviera en un baño ruso) había que dar y recibir—¡oh! esto último sobre todo—empellones, codazos, pisotones, y tragar polvo en abundancia.

Una vez conseguido «el salvaconducto», relativamente fácil era lo demás. En los coches, todo el mundo, corriendo a tomar asiento, se atropellaba sin mutuamente hacerse caso: pues suponían que antes de tener tiempo de echar una ojeada, llegarían con la rapidez del rayo al punto de destino.

¡Se decían tantas maravillas del *Sutel!*... que en verdad no era extraño...



BUENOS AIRES.—Estación del tranvía subterráneo en la Plaza de Mayo.

Los que no habían podido conseguir asiento, bien pudieron convencerse de que sus infortunios aún no habían terminado. Como no querían estar en el pasillo del medio, pues corrían riesgo de irse de bruces al emprender el tren la marcha, se apelotonaban en un sitio determinado, donde el aire se hacía poco menos que imposible.

En fin, como todo tiene término en este mundo, los pasajeros, bien o mal, acabaron de instalarse, y entonces, entre el precipitado cerrar de las portezuelas, suena una cornetilla, que un extraño personaje de facha alemana lleva en la mano, y... ¡en marcha! En las estaciones inmediatas, salvo nuevas dosis de apretones, nada de notable ocurre.

Al llegar a Plaza Mayo, dos, cinco, ¡diez relojes! salen a relucir, para ver el tiempo transcurrido desde la salida.

Uno, con aire emocionado, como si se tratara de una cuestión de vida o muerte, exclama:

—¡Nueve minutos...!

Al oír esto, otro con el reloj también en la mano, salta nerviosamente y

—¡Siete!—le dice—Su reloj anda mal...

A lo que el primero,

—¡Qué ha de andar mal!—le vocifera—¿No sabe usted de qué manera es mi cronómetro...?

Y entre el ruido de las discusiones y el levantarse de las gentes, cada uno toma la escalera por su cuenta, encontrándose al final de ella, entre un torbellino de gente, automóviles y carruajes, que continuamente remolinean alrededor de la casa de Gobierno; pero satisfecho, después de todo, de haber recorrido en 8 o 9 minutos, poco menos de la mitad de una ciudad tan dilatada como nuestra capital, por debajo de ella.

Hoy, el maravilloso Subterráneo de los primeros días, se ha transformado, por efecto de la rutina, en mero pasatiempo para los desocupados rentistas y en una especie de precioso instrumento de actividades, para aquellos, bien pocos, por desgracia, que tienen siempre a la vista el tan práctico como lacónico adagio: «The tune is monney.»

Carlos Zicornia,
Congregante Mariano.

Colegio de Gijón

Fin de curso

Desde el ligero y airoso balandro en que regocijado comienzo a disfrutar de las vacaciones, dos palabras sobre la despedida del curso, la cual todos los años deposita en el repliegue donde guarda el alma los recuerdos dulces y emociones santas, una grata esperanza que el tiempo ha de convertir en miel y dulcedumbre.

Mes de Mayo

Con sus pintadas flores, con sus alegres gorgoros, con sus auroras de oro y crepúsculos de escarlata, en medio de los apuros ineludibles del curso, ha sido para nosotros mes de dicha y de contento.

¿Cuándo se olvidarán aquellos cánticos regalados y aquellas oraciones sustanciosas y aquellos ejemplos simpáticos y bellísimos que, primorosamente enlazados, formaban el ramillete de flores que ofrecíamos en la iglesia todos los días a nuestra Madre del Cielo?

¿Y la fiesta final del mes de las flores? Más vale no decir nada, porque lo que allí se siente lo saben todos, lo guarda el alma como bálsamo eficaz para las heridas de la vida, y ni la lengua ni la pluma tienen signos ni sonidos con que poderlo exteriorizar.

Los misterios del rosario, que trascienden ese día aroma singular; el «Vuelve Madre», himno majestuoso, que con los acentos de la poesía y los acordes de la música y el humo de los obsequios al quemarse, y los afectos del corazón al sen-

tirse conmovido en las fibras más delicadas, se remonta como nube esplendorosa y agraciada, de la tierra al cielo, para abrirse ante las plantas de María y presentarle en su seno los tesoros y riquezas de nuestro amor filial, no son para escritos en libros ni revistas, sino para guardarlos indeleblemente grabados, ocultos a toda mirada extraña, entre los recuerdos más íntimos de la edad más deliciosa de nuestra existencia.



COLEGIO DE GIJÓN.—Los alumnos de Literatura con su Profesor el P. Elizondo, ofreciendo una bellísima corona de flores naturales, costeadas por ellos mismos, a la Inmaculada en su monumento.

Una corona de flores

Como recuerdo perdurable de la clase de Literatura, en que, si tuvimos que trabajar como buenos, pasamos en cambio ratos deliciosísimos que nunca se borrarán de nuestra memoria; como muestra de gratitud y cariño a nuestro querido Profesor, que tanto se ha desvelado por nosotros, y de reconocimiento a María Inmaculada, Patrona de la clase y del Colegio, decidimos los de quinto impresionar ese grupo artístico, que guardaremos siempre con religioso respeto y acendrado cariño y que ofrecemos en este número a nuestros compañeros lectores de PÁGINAS.

Sea dicho de paso, y no por vanidad, sino por agradecimiento á Dios y a nuestra Inmaculada Pa-

trona, que el éxito más brillante acaba de coronar nuestros esfuerzos en los exámenes. Ningún suspenso, cuatro sobresalientes y ocho notables.

Distribución de premios

Bien merecería una descripción viva y detallada este acto que resultó brillantísimo y digno broche de oro de tan brillante y dichoso curso. Me limitaré, por no cansar, a recorrer alguno de sus números:

La descripción del fin de curso, con que abre el pincel inimitable del P. Coloma su famosa novela «Pequeñeces», interrumpida en artístico enlace por las sentidas y clásicas estrofas del P. Alarcón a Nuestra Señora del Recuerdo.

«Mi barquilla», esbozo de drama histórico, arreglo del simpático «Pilatillo», donde vimos complacidos, a Gabriel lanzarse ufano del Colegio al mar del mundo entonando su alegre barcarola «Boga, boga», tropezar en Sevilla con el escollo de García y Desperdicios, precipitarse al abismo en el Café de Emperadores y en la plaza de toros, y despertar y resucitar a nueva vida en el Puerto salvador del Colegio, vuelto a la luz y a la vida por los acentos de un cántico de la Virgen, estrella del mar, faro de los que navegan y esperanza y tabla de salvación de los que naufragan.

Hizo las delicias del público, que aplaudió con frenesí y pidió que se repitiera, un magnífico pot-pourri de aires asturianos, habilísimamente interpretado por la orquesta. El aire de la «Praviana» y las tonadas de la gaita electrizaron a estos buenos descendientes de Pelayo.

Nada diré del acto mismo de la distribución de premios, que revistió este año mayor solemnidad que de costumbre; sólo una eusava enhorabuena a todos los vencedores en la lid y un «urra» enérgico para animarlos a seguir batallando.

El número más simpático, el último, en que levantado el telón aparecieron en escena los bachilleres de este año, llenando el estrado: en número de veintisiete, un aplauso clamoroso acogió al simpático y respetable grupo. Y más de una lágrima rodó por las mejillas al oír a nuestro querido brigadier recitar con sentimiento y delicadeza una finísima composición «Adiós al Colegio», cuya última nota, que vale por todo un poema, señaló una nueva etapa en la vida de los nuevos paladines:

... Conque, adiós mi dulce hogar,
cielo de la infancia mía!

Pero el número más artístico, el más interesante, el que sostuvo en religioso silencio y tensión suave durante media hora a todos los espectadores e hizo vibrar a impulsos de la fe, entusiasmo y amor al heroísmo, las fibras más delicadas del alma, fueron los dos cuadros dramáticos: «Por siempre... no... hasta mañana» y «Esta es la sola verdad», arreglados por diestra mano del magnífico drama de Eguilaz «Grazalema» y representados a maravilla por el niño Ramón Díaz y el nuevo bachiller y aventajado alumno D. Marcelino P. Villamil, que en sus papeles principales de Paulo y Cornelio, respectivamente, rayaron a la altura de los más consumados actores. Lástima de película cinematográfica que perpetuara y reprodujera aquellas acciones dignas y espontáneas, aquellas escenas conmovedoras y aquella sensación agradable en el público que conmovió las presencias.

En resumen, que el acto, por confesión de todos, fué uno de los que hacen época.

A continuación, en la iglesia, Te-Deum solemne, conmovedora consagración de los Bachilleres al Sagrado Corazón, acompañada de promesas sólidas y sinceras, y para coronar la fiesta el clásico «Adiós» del maestro García.

Adiós

Solo me resta ya dar el último adiós de cordial despedida a todos mis compañeros, sobre todo a los que zarpan del puerto para internarse en alta mar. Que la Estrella de los mares os libre del naufragio; que en las tormentas de la vida no os olvidéis de la que es faro de los que navegan; y si padeciendo naufragio, os librais de la muerte en tabia salvadora, dirigid vuestros pasos para reponeros al puerto de donde ahora partís alegres y donde siempre os esperan brazos amigos. Adios.

Navega velero mío,

Sin temor;

Que es María en tu favor

Y ni enemigo navío,

Ni tormenta, ni bonanza

Tu rumbo a torcer alcanza,

Ni a sujetar tu valor.

Benedicto Torralba,

Alumno de Literatura

* * *

Los exámenes de Junio

Grado de Bachiller

Recibieron el grado de Bachiller veintinueve alumnos, obteniendo la nota de Sobresaliente en los ejercicios de Ciencias y Letras los señores D. Marcelino Pérez-Villamil, D. César B. Pertierra; de Sobresaliente en Letras y aprobado en Ciencias, D. José María Cuervo, D. Miguel Gil, D. Modesto Suárez; de Sobresaliente en Ciencias y aprobado en Letras, don Angel Fernández; y aprobado en los dos ejercicios, los señores D. David J. Alvaré, D. Mariano Argüelles, D. Joaquín Arrarás, D. Amado Artime, D. Guillermo Fernández, D. Rafael Fernández, D. Román Galán, D. Secundino González, D. Severo López, don Luis Martínez, D. José María Rodríguez, D. Adolfo Trapote, D. Luis Ayesta, D. Calixto González, don Fermín Pinilla.

Sexto año.—Ética.

Matrícula de Honor: D. Severo López, D. Marcelino Pérez-Villamil, D. César B. Pertierra. — Sobresalientes: D. Joaquín Arrarás, D. Román Galán, don Angel Fernández, D. Miguel Gil, D. Modesto Suárez. — Notables: D. Amado Artime, D. José María Cuervo, D. Rafael Fernández, D. Secundino González, D. Plácido Martínez, D. José María Rodríguez, D. Julián Suárez Inclán, D. Luis Ayesta, D. Calixto González.

Historia Natural.—Sobresalientes: D. Amado Artime, D. Marcelino Pérez-Villamil, D. César B. Pertierra, D. Modesto Suárez. — Notables: D. Rafael Fernández, D. Román Galán, D. Angel Fernández.

Agricultura.—Matrícula de honor: D. Marcelino Pérez-Villamil. — Sobresalientes: D. Amado Artime, D. César B. Pertierra, D. Modesto Suárez. — Notables: D. Román Galán, D. Secundino González, don José María Rodríguez, D. Adolfo Trapote, D. Miguel Gil, D. Calixto González.

Química.—Matrícula de Honor: D. Marcelino Pérez-Villamil. — Sobresalientes: D. Román Galán, D. César B. Pertierra, D. Modesto Suárez. — Notables: D. Mariano Argüelles, D. Amado Artime, don José María Cuervo, D. Severo López, D. José María Rodríguez, D. Adolfo Trapote, D. Angel Fernández.

Quinto año. — Psicología y Lógica.

Matrícula de Honor: D. Hermenegildo Herreros, D. Alberto del Campo, D. Nicasio Suárez-Llanos. — Sobresalientes: D. Gregorio Argüelles, D. Joaquín González, D. Benedicto Torralba, D. Benito Alvarez-Miranda, D. Joaquín Suárez. — Notables: D. Alfredo Artime, D. Eugenio Etcheverría, D. José A. Fernández, D. Juan González-Posada, D. Jaime Masaveu, D. Ramiro de Arriba.

Historia de la Literatura.—Sobresalientes: D. José A. Fernández, D. Jaime Masaveu, D. Benedicto Torralba, D. Benito Alvarez-Miranda. — Notables: D. Dionisio Alvaré, D. Eugenio Etcheverría, D. Manuel Fernández, D. Joaquín González, D. Juan González-Posada, D. Hermenegildo Herreros, D. Ramiro de Arriba, D. Joaquín Suárez.

Física.—Matrícula de Honor: D. Benedicto Torralba.—Sobresalientes: D. Juan González-Posada, D. Hermenegildo Herreros, D. Alberto del Campo.—Notables: D. Dionisio Alvaré, D. Gregorio Argüelles, D. José A. Fernández, D. Benito Alvarez-Miranda.

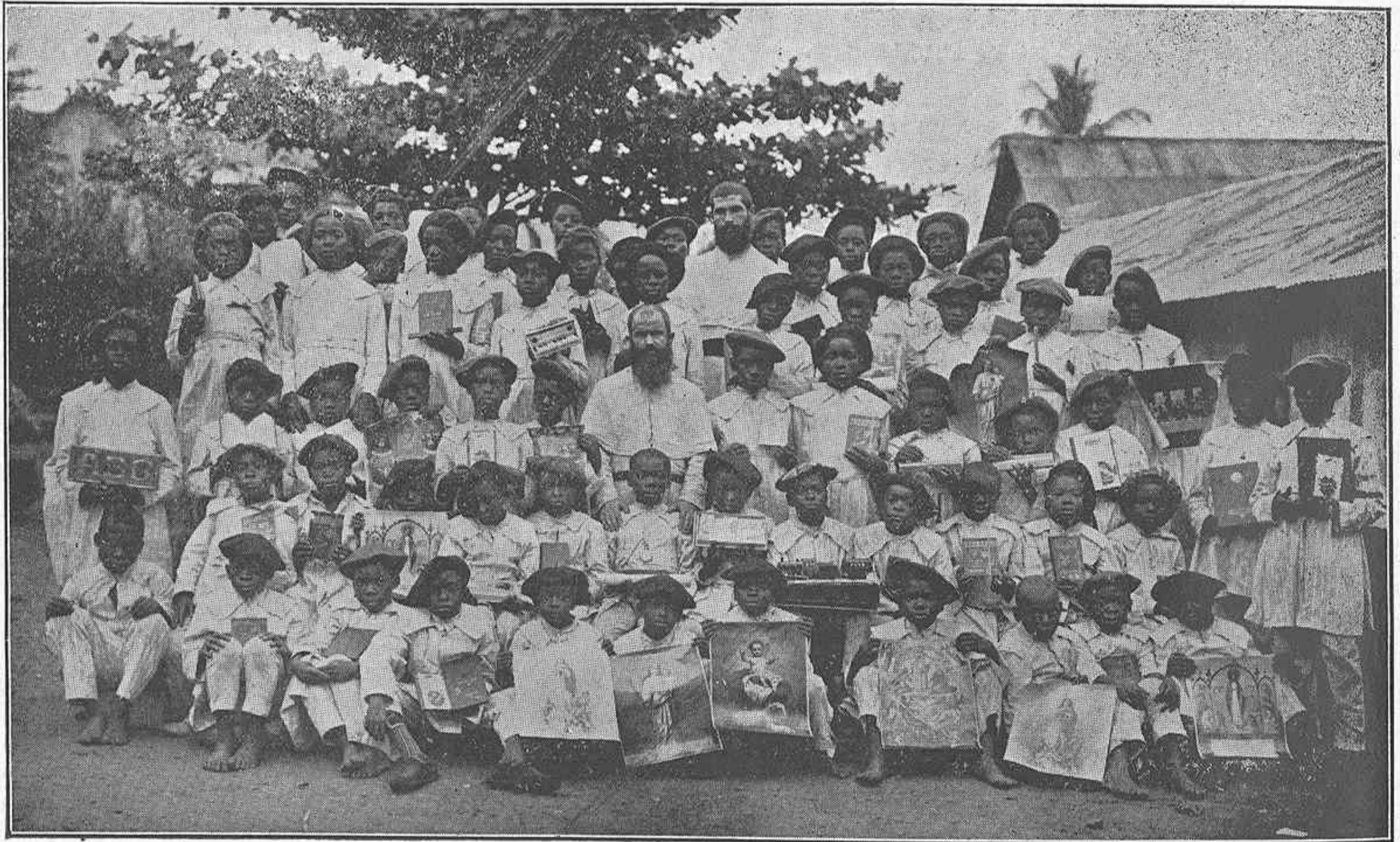
Fisiología—Sobresalientes: D. Benedicto Torralba, D. Alberto del Campo.—Notables: D. Gregorio Argüelles, D. Joaquín González, D. Juan González-Posada, D. Hermenegildo Herreros, D. Benito Alvarez-Miranda, D. Joaquín Suárez.

Dibujo (segundo curso). — Sobresalientes: don Ignacio Sánchez-Guardamino, D. Carlos Rojas.—Notables: D. Alejandro Artime, D. Joaquín González, D. Benedicto Torralba, D. Alberto del Campo, don Alfonso Llanes, D. Nicasio Suárez-Llanes.

gonzález, D. Fernando Díaz-Caneja.—Sobresalientes: D. Antonio Rueda, D. Manuel Dosal, D. Gabino Felgueroso.—Notables: D. Ignacio Aldasoro, D. Antonio Castro, D. José Castro, D. José Argüelles, don Ernesto del Campo, D. Manuel Sanz, D. Francisco Granda.

Frances (segundo curso).—Sobresalientes: Don Ignacio Aldasoro, D. Antonio Rueda, D. José Argüelles, D. Ernesto del Campo, D. Fernando Díaz-Caneja, D. Víctor Lueje, D. Francisco Granda.—Notables: D. Manuel Sanz, D. Heriberto de la Villa.

Dibujo (primer curso).—Sobresalientes: D. Ignacio Aldasoro, D. José Argüelles, D. Fernando Díaz-Caneja.—Notables: D. Antonio Castro, D. José Castro, D. José Gutiérrez, D. Antonio Rueda, D. Eloy



FERNANDO POO. - Colegio de alumnos interno dirigidos por los Padres Misioneros españoles del Corazón de María. Los inditos enseñando las imágenes, libros, juguetes, etc., recibidos en premio, después de los brillantes exámenes verificados ante numeroso público.

Cuarto año.—Preceptiva.

Sobresalientes: D. Manuel Dosal, D. Jaime Bonilla.—Notables: D. Ignacio Aldasoro, D. Antonio Rueda, D. Eloy Alvargonzález, D. José Argüelles, D. Víctor Lueje, D. Manuel Sanz.

Historia Universal.—Sobresalientes: D. Ignacio Aldasoro, D. José Argüelles, D. Fernando Díaz-Caneja, D. Manuel Sanz.—Notables: D. Antonio Rueda, D. Eloy Alvargonzález.

Algebra.—Matrícula de Honor: D. Eloy Alvar-

Alvargonzález, D. Ernesto del Campo, D. Manuel Parúas, D. Gabino Felgueroso.

Tercer año.—Latín (segundo curso)

Sobresalientes: D. Emilio Lage, D. Manuel Dosal.—Notables: D. Cristóbal Valdés, D. Eusebio Alvarez-Miranda, D. Ramón Díaz, D. Manuel Menéndez, don Constantino Palicio, D. Miguel Pinilla, D. Juan de Valdés.

Historia de España.—Sobresalientes: D. Cristóbal Valdés, D. Eusebio Alvarez-Miranda, D. Ma-

nuel Menéndez, D. Jaime Bonilla. —Notables: don Emilio Lage, D. José Rodríguez, D. Ramón Díaz, D. Eugenio D. de Monasterio. D. Amador González, D. Manuel Dosal.

Geometría.— Sobresalientes: D. Emilio Lage, D. Gabino Felgueroso.—Notables: D. Oscar Barredo, D. José María Torralba, D. Eladio Eguren, don Amador González, D. Manuel Menéndez, D. Angel Peón, D. Jaime Escriña, D. Manuel Dosal.

Francés (primer curso) — Sobresalientes: Don Emilio Lage, D. Ramón Díaz, D. Eladio Eguren, don Manuel Menéndez, D. Constantino Palicio, D. Angel de la Vega, D. Angel Peón. — Notables: D. Oscar Barredo, D. Vicente Fernández, D. Salustio Pérez. D. Florencio Rodríguez, D. José María Torralba, don Cristóbal Valdés, D. Eusebio Alvarez-Miranda, don Ramón Díaz, D. Eugenio D. de Monasterio, D. Eladio Eguren, D. Manuel Menéndez, D. Miguel Pini-lla. —Notables: D. Vicente Fernández, D. Cayetano Pérez, D. Pablo Pérez, D. Salustio Pérez, D. José María Torralba, D. José Olano, D. Francisco Pastor, D. Angel de la Vega.

Segundo año.—Latín (primer curso)

Sobresalientes: D. Luis Felgueroso, D. Manuel Junquera, D. José M. Muslera. — Notables: D. Aristides Abarca, D. Felipe Alau, D. Victor Heres, don Fidel Martínez, D. Luis Valdés, D. Tomás Albi, don Manuel Cabedo, D. Angel del Campo, D. Pedro Caravia, D. José Núñez, D. Manuel Tuya, D. Juan de Valdés, D. Manuel Dosal.

Geografía de España.—Sobresaliente: D. Manuel Tuya.—Notables: D. Eduardo Gutiérrez y Arana, D. Fidel Martínez, D. Manuel Cabedo, D. Pedro Caravia, D. Luis Felgueroso, D. Manuel Junquera, D. Félix Muñiz, D. José M. Muslera, D. Gerardo Infiesta, D. José Núñez, D. José R. Pando, D. José Martínez, D. Manuel Dosal.

Aritmética.—Matrícula de Honor. D. Manuel Junquera.—Sobresalientes: D. Manuel Heres, D. José R. Rionda, D. Angel del Campo, D. Pedro Caravia, D. José M. Muslera, D. José Núñez. — Notables: don Aristides Abarca, D. Felipe Alau, D. Jesús Cifuentes, D. Ramón Fernández, D. Francisco Montes, don Manuel Prieto, D. Luis Rodríguez, D. Luis Valdés, D. Rafael Argüelles, D. Manuel Cabedo, D. Antonio Costales, D. Luis Felgueroso, D. Félix Muñiz, don Francisco Rocés, D. Vicente Suárez, D. Gerardo Infiesta, D. Manuel Tuya, D. Oscar Barredo.

Religion (segundo curso).—Matrícula de Honor: D. José R. Rueda, D. Angel del Campo, D. José M. Muslera.—Sobresalientes: D. Felipe Alau, D. Fidel Martínez, D. Luis Rodríguez, D. Tomás Albi, D. Rafael Argüelles, D. Pedro Caravia, D. Luis Felgueroso, D. Manuel Junquera, D. Félix Muñiz, D. José Núñez, D. Manuel Tuya. — Notables: D. Aristides

Abarca, D. Gaspar Alsina, D. Jerónimo Alvaré, don Jesús Cifuentes, D. José Cifuentes, D. Ramón Fernández, D. Diego Heres, D. Manuel Heres, D. Víctor Heres, D. Francisco Montes, D. Manuel Prieto, D. Luis Valdés, D. Manuel Basurto, D. Manuel Cabedo, D. Antonio Costales, D. Vicente Suárez, don Gerardo Infiesta, D. José R. Pando.

Primer año.—Gramática Castellana.

Sobresalientes: D. José Martínez C., D. Antonio Zulaica, D. Luis Díaz-Caneja. — Notables: D. José Luís Villamil, D. Dionisio Suárez.

Geografía General. — Sobresaliente: D. Luis Díaz Caneja. — Notables: D. José Martínez C., don José Luis Villamil, D. Dionisio Suárez.

Nociones de Aritmética.—Sobresaliente: Don Antonio Zulaica. — Notables: D. Bernardo Fernández, D. José Luis Villamil, D. Dionisio Suárez.

Religión (1.º). — Matrícula de Honor: D. Andrés Lage.—Sobresalientes: D. José Martínez C., D. José Toyos, D. Ignacio Alonso, D. Eugenio Díaz, D. Prudencio D. de Monasterio, D. Jesús Riva, D. Rosendo Rodríguez, D. José Luis Villamil, D. Antonio Zulaica.—Notables: D. Bernardo Fernández, D. José María Fernández-Miranda, D. Miguel González-Posada, D. Alfonso Gutiérrez, D. Jerónimo Ibrán, D. Andrés Tamés, D. Luis Basurto, D. José A. García-Velarde, D. Andrés Junquera, D. Ramón Vigil-Escalera, D. Victorino Villa, D. Manuel Prieto.

Caligrafía.—Matrícula de Honor: D. Jerónimo Ibrán.—Sobresalientes: D. Miguel González-Posada, D. Andrés Lage, D. José Martínez C., D. Ignacio Alonso, D. Dionisio Suárez. — Notables: D. Alfonso Gutiérrez, D. Eugenio Díaz, D. Andrés Junquera, D. José Luis Villamil, D. Antonio Zulaica, D. Luis Díaz-Caneja.

UNA BUENA RECETA

—Déjese usted, doctor, de Sacramentos. Lo que importa es conseguir salud. Yo, hablando con toda franqueza, debo decirle que estoy convencido de que no tengo alma.

—Pues, con su permiso, me retiro. Yo, hablándole también con franqueza, debo decirle que no soy veterinario, sino médico.





Efecto de la luz en las riberas inundadas del Nilo.

APOSTOLADO de la ORACIÓN

Primer grado

JULIO

Intención General aprobada y bendecida por Su Santidad

El descanso y santificación del domingo.

ORACIÓN PARA ESTE MES

Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco, en especial, para que sean respetados y observados los días de fiesta.

RESOLUCIÓN APOSTÓLICA

Guardar y hacer guardar y santificar los domingos.

Se recomienda especialmente la Sagrada Comunión para el día 16 de Julio, fiesta de Nuestra Señora del Carmen; y se invita a celebrar la festividad de San Ignacio de Loyola en el colegio respectivo, el día 31 del mismo mes.

En Rosario de Santa Fe ha fallecido el antiguo colegial del Salvador, de Buenos Aires, Dr. D. Francisco Larracochea, víctima del choque de un tren con su automóvil.

Una oración por el eterno descanso de su alma.

El oficial Mendoza

Desde Tampico, en la infortunada República mejicana, escribe una profesora:

«He visto el hospital lleno de soldados heridos, enlodados, ensangrentados y destrozados. El oficial Mendoza, asistente del general Higinio Aguilar, cayó gravemente herido en un hombro. Yo me hallaba presente cuando iban a hacerle la primera curación. Como llevaba colgado del cuello un rosario bendito, el doctorcito, que escupía impiedad y vanidad por el colmillo, se sonrió malignamente e intentó quitárselo. El bravo asistente no quiso. Entonces medió la orden de un teniente flacucho y desmedrado que allí había.—Mi teniente, dijo el bizarro asistente, yo no me quito el rosario, y usted, doctor, entienda que cada uno tiene su creencia, usted la suya y yo la mía, y como yo no le pido cuentas por la suya, déjeme en paz con la mía. Ya le dije que no me quite el rosario; si usted quiere curarme, cúreme; si no, déjeme en paz...»

Dígase si la devoción a María no engendra bravos y heroicos soldados. No pedimos cruces para Mendoza; vale por todas su rosario.

El Catecismo mayor

en imágenes

Lecciones de Catecismo. — Tres volúmenes de 12 por 19 centímetros, de 944 páginas en total, con 65 grabados, impresos en papel couché, reproducción de las grandes láminas en colores para la enseñanza intuitiva del Catecismo. Encuadernados en tela inglesa, pesetas 11. (Por correo, certificado, ptas. 0,65 más.) — Luis Gili, Editor, Librería Católica Internacional, Barcelona.

Tomo I. «El Credo», por D. José I. Gatell, cura párroco de Santa Ana, de Barcelona, ilustrado con 30 grabados, ptas. 4. — Tomo II. «Los Mandamientos de la Ley de Dios», por D. Salvador Rial, cura párroco de Bruch, ilustrado con 11 grabados, pesetas 3. — Tomo III. «Los Preceptos de la Iglesia y los Sacramentos», por D. Salvador Rial, cura párroco de Bruch, ilustrados con 24 grabados, pesetas 4.

No sabemos cómo ponderar la importancia y necesidad de esta obra en las presentes circunstancias; serán estas preciosas explicaciones del Catecismo insustituibles y de grandes resultados en manos de los señores párrocos y catequistas conscientes de su deber y de sentido pedagógico práctico.

El texto corresponde a las grandes láminas en colores, que tienen un atractivo especial para los pequeños; con ellas a la vista siguen con gran interés y atención las explicaciones. Con absoluta seguridad de no equivocarnos, diremos que estas láminas son, artísticamente consideradas, muy superiores a cuantas se han publicado en el Extranjero.

La Agricultura

al alcance de todos

Enseñanza gráfica en 33 lecciones, con 600 grabados, obra escrita bajo la dirección del Profesor Daniel Zolla, por A. Jennepin y Ad. Herlem. — Un magnífico album, de 116 páginas de 22 y medio por 28 centímetros, de ellas 49 láminas con excelentes grabados al boj; encuadernación con artístico cartoné policromado, 4 pesetas. — Gustavo Gili, calle Universidad, 45, Barcelona.

La aparición de un album agrícola, que en lenguaje sencillo y mediante multitud de grabados pudiera enseñar á la juventud hispano-americana, en forma elegante y amena, las nociones fundamentales de la Agricultura, era un deseo unánimemente expresado, no sólo por los maestros y los agricultores, sino también por cuantos se preocupan de la difusión de los conocimientos útiles.

Este deseo lo llena cumplidamente la obra que acaba de darse á la estampa. Dos profesores distinguidos, los Sres. Jennepin y Herlem, son los autores del manuscrito original de este libro, al

cual han aportado además sus conocimientos, bajo la dirección de D. Daniel Zolla, diversos especialistas. Es, pues, esta *Agricultura al alcance de todos* obra pedagógica y técnica al mismo tiempo, y en ella encontrará el lector, con la oportunidad de los métodos de exposición y la claridad del texto, el rigor científico que es indispensable en obras de esta clase.

Para la divulgación de los conocimientos agrícolas entre aquellas personas a quienes directa o indirectamente puedan interesar las operaciones del cultivo, de la ganadería o de las industrias que de ello se derivan, este tratado ha de reportar una utilidad positiva. Por su magnífica presentación, constituye además un bonito regalo para los jóvenes de ambos sexos.

Llamamos especialmente la atención de los maestros acerca de la importancia que el libro está destinado a adquirir además como auxiliar de los estudios agrícolas en las escuelas, por los innumerables datos teóricos y prácticos contenidos en los epígrafes explicativos de las figuras, los ejercicios escolares aconsejados al pie de las lecciones, y el *Léxico* con que termina la obra, en el cual se hallará la definición de los palabras que se han señalado con un asterisco en el centro.

La Electricidad

al alcance de todos

Por el Profesor Dr. L. Graetz, de la Universidad de Munich. — Versión de la 7.^a edición alemana, por el Dr. E. Terradas, Catedrático de la Universidad de Barcelona. — Un volumen de 220 páginas de 15 por 23 centímetros, con 173 magníficos grabados de boj. — Encuadernado en tela inglesa, pesetas 6,50.

En este compendio de Electricidad, el más elegantemente editado de cuantos se han publicado en España, presenta el autor un cuadro completo de los fenómenos eléctricos más culminantes descubiertos hasta hoy día, así como de sus aplicaciones más notables.

No es este libro un mero extracto de *Electricidad y sus aplicaciones*, del mismo autor, sino una obra con plan y caracteres propios, en que se expone al alcance de toda persona medianamente culta lo más esencial de la ciencia eléctrica moderna. En ella figuran, magistralmente explicadas, no sólo las teorías generales, las aplicaciones al alumbrado, a la fuerza motriz, a los telégrafos y teléfonos, a las diversas industrias, sino también las modernas conquistas de la radiografía, la radioactividad y la telegrafía hertziana.

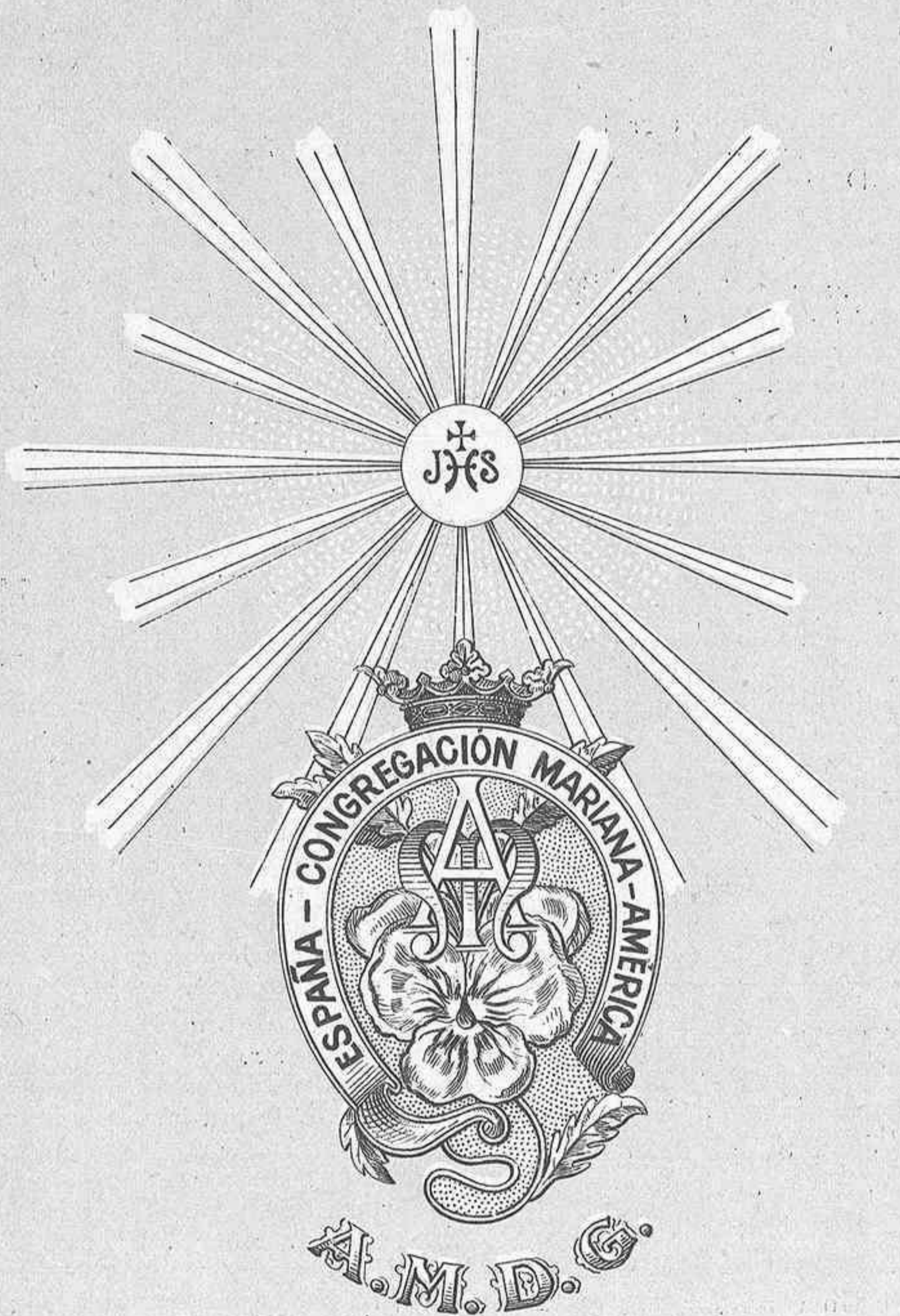
Los que deseen iniciarse en los secretos de la Electricidad, deben acudir a este libro.

Por su amenidad, por las hermosas ilustraciones, por la precisión y oportunidad de los conceptos, por presentar los más modernos puntos de vista en cada rama de la aplicación de la ciencia pura, *La electricidad al alcance de todos* es un libro difícilmente superable. — Gustavo Gili, calle Universidad, 45, Barcelona.



PAGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA			ULTRAMAR	
Un año.....	6 pesetas	✠	Un año.....	7 pesetas
Número suelto.....	0,60 »	✠	Número suelto.....	0,75 »

FRANQUEO CONCERTADO

DIRECCIÓN
Colegio de la Inmaculada, Apartado 32
Gijón (Asturias)

CENTRO DE SUSCRIPCIÓN
Todos los Colegios de la Compañía
de Jesús,